

MIMEO.

¿Cómo hacer un proyecto de tesis en Ciencias Sociales en tiempos de Inteligencia Artificial? Nuevas instrucciones.

Martin Retamozo.

Cita:

Martin Retamozo (2026). *¿Cómo hacer un proyecto de tesis en Ciencias Sociales en tiempos de Inteligencia Artificial? Nuevas instrucciones.* MIMEO.

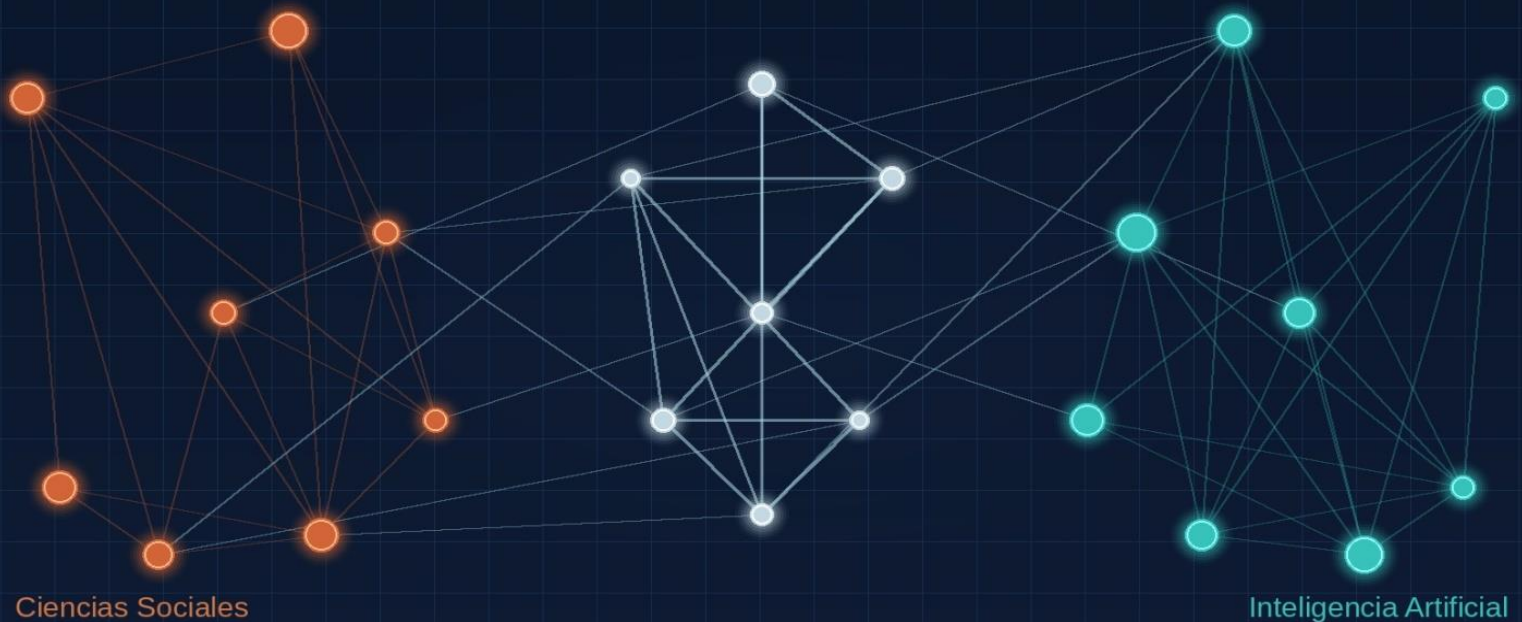
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/330>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/5mN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



¿Cómo hacer un proyecto de tesis en Ciencias Sociales en la era de la inteligencia artificial?

Nuevas instrucciones en tiempos de cambio

Martín Retamozo

2026

Índice

I. Prólogo	3
II. Introducción. Hacer una tesis en tiempos de IA	4
III. Los estudios de posgrado en las ciencias sociales latinoamericanas	7
IV. El proyecto de tesis doctoral: un género	17
- <i>Ejercicio 1. Recolocación epistémica</i>	21
- <i>Ejercicio 2. Análisis del programa de posgrado</i>	23
V. El proyecto y sus secciones	23
- <i>Ejercicio 3. Revisión de reglamentos</i>	24
1. Título y subtítulo	25
- <i>Ejercicio 4. Sobre el título</i>	25
2. Introducción	26
3. Estado de la cuestión	27
- <i>Ejercicio 5. Sobre el estado de la cuestión</i>	35
4. Problema de investigación	36
- <i>Ejercicio 6. Problematicación</i>	39
5. Objetivo general y objetivos particulares	40
6. Preguntas de investigación	41
- <i>Ejercicio 7. Interrogando las preguntas</i>	44
7. Hipótesis o argumentos centrales	45
- <i>Ejercicio 8. Supuestos e hipótesis</i>	46
8. Marcos o referentes teóricos	46
- <i>Ejercicio 9. Construyendo teoría</i>	49
9. Metodología: fundamento, estrategia y diseño	50
- <i>Ejercicio 10. Aspectos metodológicos</i>	52
10. Factibilidad	51
11. Cronograma tentativo de actividades	53
12. Bibliografía	53
Adenda: La escritura en el "género proyecto"	54
Bibliografía	57

Nota: El presente texto es un documento del eje de formación en la investigación del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNLP para ser utilizado como insumo en el Taller de tesis I. Dado su carácter de texto abierto y en proceso se reciben cualquier tipo de comentarios y sugerencias.

I. Prólogo

En el capítulo 13 de la temporada 15 de Los Simpson, Lisa huye de su casa al sentirse superada intelectualmente por la pequeña Maggie. Como estrategia para encontrarla, Homero pega carteles que, en enorme tipografía, anuncian “Cerveza gratis” y, en letras más pequeñas, añaden: “Ahora que tengo su atención, se ha perdido una niña”, concluyendo con un lacónico “PD: No hay cerveza gratis”.

El título de este documento cumple una función similar: es un ardid destinado a captar la atención, aunque luego desemboque en cierta frustración o en un desplazamiento del interés hacia los problemas y los nuevos desafíos antes que hacia las soluciones. Sin embargo, este ardid no está dirigido únicamente al estudiante de posgrado desesperado que navega (y naufraga) en la red —y a la vez queda atrapado en ella—, sino también al algoritmo que hace posible que esta botella lanzada al mar sea hallada en una búsqueda digital. Así que, querido lector, querida lectora: aquí estamos, usted, yo y el algoritmo, en la búsqueda de instrucciones en un mundo incierto en el que habitamos nosotros y la inteligencia artificial generativa.

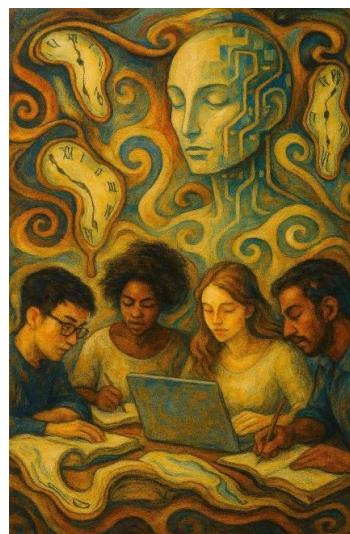
Del mismo modo, este texto remite a un trabajo escrito hace una década que hoy requiere actualización. Aquel ensayo, bajo el pretendidamente provocador título *Instrucciones para hacer un proyecto de tesis de posgrado en ciencias sociales* —un guiño cortazariano en el centenario de su nacimiento—, ofrecía una promesa deliberadamente engañosa que podía suscitar risa, como la célebre clasificación borgiana evocada por Foucault, de no ser por la peculiar conjunción entre estudiantes en situación de tesis ávidos de manuales y docentes propensos a fabricarlos.



II. Introducción. Hacer una tesis en tiempos de la IA.

Lejos de ofrecer un recetario mecánico —que, al fin y al cabo, no sería más que otro algoritmo—, este trabajo tiene apenas una pretensión de utilidad para quienes enfrentan el desafío de hacer una investigación doctoral en el campo de las ciencias sociales en el marco de los estudios de posgrado en condiciones actuales, donde la IA generativa es contexto, tentación, promesa y amenaza.

Cabe señalar que el campo de las ciencias sociales —como todo campo— se caracteriza por un conjunto de reglas siempre en disputa. En efecto, los alcances de un proyecto de tesis, tanto en aspectos formales (como su extensión), organizativos (como los apartados que lo estructuran) o sustantivos (como las concepciones sobre el rol de la teoría, la formulación de hipótesis o los enfoques metodológicos), presentan un relativo consenso acerca de los rasgos básicos del género “proyecto de tesis”, al tiempo que se encuentran atravesados por controversias epistemológicas y disciplinares.



En este sentido, el presente texto debe ser apropiado, dialogado e intervenido por quien esto lee en el marco de su práctica investigativa o docente. Así, más que una guía cerrada, se propone explorar las situaciones presentes en el itinerario de elaborar un proyecto doctoral, problematizarlas reflexivamente y convertirlas en condiciones de posibilidad para tomar decisiones fundamentadas. En ese contexto, ofrece pistas, emite alertas y muestra horizontes como producto de experiencias en diversos seminarios y talleres de tesis —tanto de grado como de posgrado— con el propósito de orientar a quienes transitan el complejo proceso de elaboración de un proyecto de investigación doctoral.

Esta intervención se ubica en un cambio de época para la investigación con la emergencia de la inteligencia artificial generativa. Existen hoy un conjunto de herramientas que son claves y hacen una diferencia en el desarrollo académico y profesional ya que permiten realizar búsquedas bibliográficas, generar traducciones, manejar grandes volúmenes de información, transcribir audios, producir nuevos formatos (podcast, videos), además de generar textos.

Entre las que podemos nombrar (aún a riesgo de que en pocos meses quede obsoleto)

IA Generativa / Herramienta	Funciones principales	Aplicaciones concretas en proyectos de investigación	Ventajas específicas para un doctorando
ChatGPT (OpenAI, GPT-5)	Redacción académica, formulación de hipótesis, clarificación conceptual, traducción y corrección de estilo.	Revisar los apartados del proyecto (introducción, marco teórico, metodología), mejorar claridad de escritura, preparar resúmenes en inglés para revistas.	Permite escribir con estándares académicos internacionales, ensayar distintos enfoques de hipótesis y mejorar la comunicación científica.
Claude (Anthropic)	Síntesis de textos extensos, análisis	Sistematizar entrevistas, resúmenes de seminarios o	Ayuda a no perderse en la sobreabundancia de

	comparativo, detección de matices en debates.	talleres de tesis, análisis de bibliografía	referencias, facilita organizar discusiones epistemológicas y metodológicas.
Perplexity AI	Búsqueda con fuentes trazables, integración de IA + motor académico.	Localizar artículos indexados en Scopus o WoS, verificar referencias, actualizar bibliografía de un proyecto.	Evita el riesgo de citas dudosas, garantiza que la bibliografía del doctorado sea académicamente sólida y actual.
Elicit (Ought)	Revisión sistemática automatizada, extracción de hipótesis, variables y métodos.	Construcción de estados del arte, organización de literatura por enfoques metodológicos, identificación de vacíos.	Ahorra tiempo en la lectura de cientos de papers, permitiendo mapear tendencias y posicionar la investigación en el campo.
Scite.ai	Análisis de citas contextualizadas (apoyo, oposición, mención).	Identificar cómo se ha usado un autor o un concepto, analizar controversias en torno a teorías sociales, evaluar impacto de un paper.	Ayuda a situar la investigación en debates reales, evitando caer en “citas ornamentales” y mostrando comprensión crítica del campo.
Litmaps	Visualización dinámica de conexiones bibliográficas.	Crear mapas de literatura para identificar genealogías de conceptos y teorías, explorar referencias clave.	Permite ver cómo se conectan los trabajos relevantes y descubrir papers centrales que no aparecerían en búsquedas convencionales.
Connected Papers	Generación de grafos de relaciones entre papers.	Explorar campos de investigación, localizar artículos relacionados con un tema de tesis, generar mapas conceptuales	Favorece la detección rápida de literatura cercana y emergente, incluso en áreas interdisciplinarias.
Consensus	Búsqueda de evidencia científica sintetizada con IA.	Consultar respuestas basadas en papers revisados por pares sobre preguntas específicas de investigación.	Ahorra tiempo al condensar evidencia validada y actual, garantizando respaldo empírico en las argumentaciones del proyecto.

Tabla 1 : Herramientas de IA generativa y aplicaciones en proyectos de investigación doctoral. Elaboración propia con apoyo de herramientas de IA generativa (ChatGPT, GPT-5, 2025). La autoría y la responsabilidad del contenido corresponden exclusivamente al autor.

La práctica de investigación se está transformando en ciertas dimensiones. Es indudable que al caudal de información cuasi infinito disponible en la red se le agrega la capacidad de diseñar algoritmos que generen textos, audios, imágenes y videos. Ya no se trata solo de un reservorio si no de la posibilidad de que un simple *prompt* revise, seleccione, jerarquice y nos ofrezca respuestas a nuestros interrogantes consultando volúmenes enormes de información digitalizada. Ante esta situación existen diferentes posicionamientos que en un terreno de incertidumbre van desde aquellas que vaticinan el reemplazo del sistema educativo, de la práctica docente y hasta de investigación por versiones cada vez más potentes de las IA generativas, hasta las que reivindican espacios de docencia, creatividad, sensibilidad, intuición y la producción de un genuino conocimiento humano que no puede ser reemplazado por modelos de lenguajes, por más grandes, rápidos y potentes que sean (Sparrow & Flenady, 2025).

En la práctica de investigación de posgrado, algunos estudios recientes muestran el uso de la IA fundamentalmente como herramienta en la búsqueda de bibliografía (Chan Nuñez,

2024), aunque se expande cada vez más también en la corrección y producción de textos. Sin embargo, se evidencia un uso precario y exploratorio por usuarios con escasa formación que experimentan con la IA en su trabajo académico cotidiano. Algunos estudios incipientes alertan sobre el estilo de producción de textos indirectos, así como una tendiente homogeneización de estilo (una especie de “estilo ChatGPT”) que reproduce los sesgos del algoritmo, genera epistemicidios y promueve los patrones dominantes en la práctica científica (Agarwal et al. 2025)

Luciano Floridi (2025) propuso el concepto de “distant writing” (“wrAlting”) para referirse a la generación de textos a partir del uso de grandes modelos de lenguaje. El autor asume un rol de diseñador y director que mediante instrucciones precisas define las orientaciones (estilo, estructura, argumento), mientras que la IA desarrolla el escrito que luego es curado, revisado y corregido por el autor. Esta práctica –para Floridi– expande la capacidad humana y abre oportunidades creativas en el marco de una reconfiguración entre la creatividad propiamente humana e inteligencia artificial generativa. Wei et al. (2025), por ejemplo, estudiaron a sesenta estudiantes de un programa de producción de *Digital Storytelling* (DST) que usaban técnicas narrativas con elementos multimodales (texto, imágenes, audio y video). Sus resultados mostraron un mejor desempeño creativo y en la resolución colaborativa de problemas entre los estudiantes que usaron IA por sobre los que emplearon técnicas “tradicionales”. Holzner, Maier & Feuerriegel (2025) también encuentran mejor desempeño de quienes usan IA, aunque advierten heterogeneidades en cuanto a las tareas y cierto riesgo de homogeneización.

Algunos estudios recientes advierten, sin embargo, una tendencia hacia una pérdida de la capacidad crítica y creativa producto de la dependencia tecnológica en el manejo de la producción escrita. Una investigación realizada en junio de 2025 (Kosmyna et al., 2025), analizó el comportamiento de 54 participantes que se dividieron en tres grupos: usuarios de ChatGPT, usuarios de buscadores de internet e investigadores sin asistencia digital. Los resultados muestran que quienes utilizaron IA tuvieron efectos cognitivos como reducción de memoria sobre lo escrito, además en sesiones de trabajo posteriores sin acceso al ChatGPT mostraron un menor desempeño en comparación con los otros grupos, lo que evidenciaría una “deuda cognitiva”. El estudio destaca, entre sus hallazgos, que la actividad cerebral en regiones frontales asociadas al esfuerzo cognitivo es menor en los usuarios de la IA (Li et al., 2025). Otro estudio experimental con estudiantes universitarios revela que si bien el uso de la IA redundaba en una mejora en la producción de textos en cuanto a fluidez, consistencia y aspectos formales, afecta los procesos de aprendizaje, retención conceptual y pensamiento autónomo. La deuda cognitiva y la dependencia digital producen entonces una progresiva pérdida de capacidad crítica y generan una dependencia tecnológica (Álvarez y Cress, 2024). Estos aspectos adquieren una particular relevancia en la etapa doctoral, donde la formación y la adquisición de competencias para la investigación son aspectos centrales.

Es evidente que la IA llegó para quedarse. Aunque el impacto en los campos de investigación sea muy variado, hay una transformación en el quehacer cotidiano de la gran mayoría de los y las investigadoras. En algunos casos, de mínima, como una herramienta para la búsqueda bibliográfica y la edición de textos. En otros casos porque ofrece herramientas técnicas novedosas, reemplaza competencias (como la de programación) y contribuye en la producción y el análisis de datos. En el caso que nos ocupa –la elaboración

del proyecto– los desafíos de la IA se plasman en distintas fases en los que puede intervenir, desde la revisión de la bibliografía, la elaboración de las preguntas, hasta el diseño metodológico y, por supuesto, la escritura. En términos más generales indudablemente la IA tiene impacto en las dos dimensiones de la formación doctoral, como instancia de incorporación de conocimientos y competencias, así como en la investigación que sustenta la tesis doctoral.

II. Los estudios de posgrado en las ciencias sociales latinoamericanas

Los títulos de magíster y de doctor/a tienen un lugar en la conformación de los dispositivos del saber y sus legitimaciones desde hace siglos. Tanto *magíster* (maestro) como *doctor* (*docere*) estuvieron primero asociados a la docencia (docente y doctor comparten la misma raíz latina ligada a *docere*, enseñar). Con el correr del tiempo, a medida que se institucionalizaba y consolidaba el modelo universitario medieval, el grado de doctor se vinculó también con la capacidad de producir conocimiento especializado en un campo determinado. Así, la doble dimensión de enseñar y de investigar quedó entrelazada en estos títulos, otorgándoles un lugar privilegiado en los sistemas de legitimación académica.

Figuras del medioevo como Agustín de Hipona, Ambrosio, Jerónimo y Gregorio Magno fueron identificados retrospectivamente como “Doctores de la Iglesia”, no por títulos universitarios, sino por la jerarquía y el alcance de su autoridad en asunto teológico. Con la Escolástica se consolidó un sistema de enseñanza bajo la hegemonía de la Iglesia Católica que sentó las bases para una formalización de la enseñanza. No obstante, siguieron ligados a la docencia y, especialmente, a una autorización por parte del poder instituido para ejercer la enseñanza en campos como la religión, la filosofía, el derecho y la medicina. Las primeras universidades como la de Bolonia y París fueron progresivamente formalizando los estudios de posgrado para la formación de las elites. Cabe recordar, por ejemplo, que tanto Tomás de Aquino como Buenaventura de Bagnoregio obtuvieron títulos de Magister in Sacra Pagina (Maestro en Sagrada Escritura), equivalente a un doctorado en Teología en la Universidad de París en el Siglo XIII.

Los cambios en la modernidad, especialmente durante el Renacimiento, generaron nuevas condiciones para la emergencia de instituciones dedicadas a gestionar, producir y administrar el conocimiento. El avance de la secularización en la hegemonía del saber, el ascenso de príncipes y papas, así como la edificación de los Estados en un contexto de reacción frente a la escolástica y de consolidación del humanismo, constituyeron escenarios propicios para un nuevo modelo de gestión de la educación. El redescubrimiento de textos clásicos, junto con el desarrollo de artefactos tecnológicos como la imprenta, perfiló una nueva era y se constituyó en condición de posibilidad del devenir moderno. El modelo escolástico, especialmente el de la Universidad de Salamanca, fue traído a América e instaurado en las primeras universidades creadas en 1551: la Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes (hoy Universidad Nacional Mayor de San Marcos –Lima, Perú–) y la Real y Pontificia Universidad de México (hoy Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–).

Bajo la influencia de la Ilustración y del protestantismo en algunos países como Alemania, los Países Bajos y Gran Bretaña, se amplió la secularización de los estudios superiores. La

incorporación de nuevas ciencias —como la matemática y la física— en consonancia con los avances científicos de la época, junto con las ramas clásicas de la teología, el derecho y la filosofía, incidió en la manera de organizar la dinámica universitaria en su nivel más elevado.

Una transformación cualitativa de la universidad se produjo con la intervención de Wilhelm von Humboldt, quien, como funcionario prusiano, impulsó una profunda reforma educativa que se fue extendiendo por Europa. El llamado modelo humboldtiano buscó articular docencia e investigación de tal modo que la universidad dejara de ser un mero espacio de transmisión de saberes para convertirse en un ámbito de producción de nuevos conocimientos. Con ese propósito, a principios del siglo XIX promovió la fundación de la Universidad de Berlín, donde la investigación de posgrado comenzó a ocupar un lugar central (Bongaerts, 2022). El origen del título de Doctor of Philosophy (Philosophiae Doctor, PhD) pasó a distinguir el título máximo, el cual no se restringía al área de filosofía sino a todas las ciencias, de los títulos profesionales (abogado, médico). En el mundo anglosajón este modelo fue adoptado en la segunda mitad del siglo XIX y progresivamente se fue imponiendo en occidente.

En este marco, el doctorado dejó de ser únicamente una instancia de docencia o de validación de saberes tradicionales, para consolidarse como un espacio de investigación individual con pretensión de originalidad en sus aportes. Más aún, en el modelo alemán se distinguió entre la tesis de *Doctorado (Doktor)* y la *Habilitation*, esta última concebida como una investigación incluso más extensa y rigurosa que la doctoral, que habilitaba a la obtención de cátedras como profesor titular, así como a la dirección de estudiantes y de investigaciones (Koenig, 2024).

El modelo Humboldt ponía en el centro la articulación entre enseñanza, investigación y formación de posgrado, en un contexto de mayor autonomía de las instituciones (aunque todavía dominadas por el poder gubernamental) y mayor libertad tanto para los profesores como para los estudiantes. Es importante destacar que América Latina adoptó y adaptó el modelo Humboldt, especialmente en Argentina, Chile y México donde desde el siglo XIX se otorgaban doctorados en derecho y medicina. En el siglo XX, especialmente luego de la reforma universitaria se consolidó el modelo de universidad como articulación de enseñanza e investigación. En algunos casos incluyó doctorados. Bulcourn & D'Alessandro (2003) destacan la creación en 1927 de un doctorado en “ciencia política” aunque más relacionado con la tradición jurídica que con la politología cuya autonomía disciplinaria aún estaba en formación.

Tras la Segunda Guerra Mundial se configuró un sistema científico global que adquirió rasgos particulares en el caso latinoamericano, especialmente en lo referido a las ciencias sociales en el contexto de la Guerra Fría (Ansaldi, 2014; González Casanova, 2019). Diversos actores —la UNESCO, pero también la OEA, la Iglesia, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fundaciones privadas y los propios Estados nacionales— buscaron incidir en un campo atravesado por tensiones geopolíticas, disputas ideológicas y estrategias de cooperación internacional, donde la educación superior y la investigación aparecían como terrenos promisorios (Beigel, 2009). Fue quizás la UNESCO quien mayor impulso otorgó, en gran medida por la presencia de profesionales brasileños en la comisión para las ciencias sociales (Gaete Quezada, R. (2021). La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) creada por el Consejo Económico y Social de las Naciones

Unidas en 1948 constituyó una plataforma de institucionalización para los estudios sociales y económicos en la región (Gabay, 2008; Scargiali, 2022)

Este campo fue consolidándose y profesionalizándose paulatinamente (De Sierra, Garretón, Murmis & Trindade, 2007). Los estudios de posgrado se incorporaron como pieza clave en el proceso de institucionalización disciplinaria, complementando la formación de grado y el desarrollo de centros de investigación. Cabe recordar que, desde el siglo XIX y durante la primera mitad del XX, la educación superior en América Latina estuvo dominada por disciplinas como la filosofía, el derecho y la historia, a las que se sumaban —en menor medida— la pedagogía y las ciencias de la educación: es decir, un predominio de las humanidades. A partir de la década de 1950, sin embargo, asistimos al auge de las ciencias sociales, acompañado de esfuerzos por articular iniciativas dispersas creadas en la primera mitad del siglo XX, como el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, fundado en la década de 1930.

Es indudable que la fundación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en el marco de la “Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales” realizada en Río de Janeiro en 1957, marcó un antes y un después en la historia de las ciencias sociales de la región (Beigel, 2009). En esta conferencia Brasil y Chile se ofrecieron para ser sede del nuevo emprendimiento para promover las ciencias sociales en la América Latina. Según Stavenhagen (2014) la compulsa se resolvió otorgando a Brasil la sede del “Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales” y a Chile como sede de la parte dedicada a la docencia de la FLACSO.

A comienzos de 1958 ingresaron los primeros estudiantes al programa de posgrado de FLACSO, entonces estructurado en la “Escuela Latinoamericana de Sociología” a la que siguió posteriormente la “Escuela Latinoamericana de Ciencia Política”. Sus estudiantes provenían de carreras como derecho e historia, y obtenían un “Diploma en estudios superiores de sociología”, en momentos en que esta disciplina estaba en pleno proceso de consolidación académica. Según Pérez Brigno, “el programa de estudios se extendía durante dos años lectivos e incluía al final un trabajo de investigación; los estudiantes eran ya graduados en alguna disciplina del área de Ciencias Sociales, por lo cual los cursos de la FLACSO podían ser considerado como de posgrado, a un nivel de maestría” (2008: 36)

En un contexto de expansión regional de la sociología, Peter Heintz propuso en 1963 la creación de un doctorado como estrategia para fortalecer la formación de posgrado y evitar la superposición con los programas de grado que se multiplicaban en distintos países. El proyecto inicial se orientaba a doctorar a graduados y docentes de FLACSO, con la meta de consolidar un programa doctoral de tres años de duración. Sin embargo, el proyecto naufragó en su primera etapa y recién hacia finales de la década logró reactivarse (Beigel, 2009).

Hacia comienzos de los convulsivos años sesenta se expandía el interés por las ciencias sociales y también sus dificultades de institucionalización. La promoción de la creación de la carrera de sociología en la Cuba post revolucionaria incluyó, en 1959, el proyecto de un doctorado aunque no se definió la currícula (Heméndez Morales, 1998). Por su parte, en la Universidad Nacional de Colombia se creó el primer programa de maestría y doctorado en sociología. Cabe recordar que la fundación del campo de la sociología en Colombia tuvo como actor destacado a Orlando Fals Borda quien promovió la creación de la carrera a

finales de los años cincuenta. En 1963, articulada con El Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo (PLEDES), con el auspicio de fundaciones como la Ford, la Fulbright y la Rockefeller en el marco de los alcances geopolíticos de la “Alianza para el Progreso”, se propuso la creación de una maestría y un doctorado en sociología. Según Arcila Aristizábal “En términos generales, el plan de estudios para el título de Máster en Sociología incluía conferencias y seminarios por un año con profesores de la Facultad, preparación de tesis y desarrollo del trabajo de campo. Mientras que el plan de estudios para adquirir el título de Doctor en Sociología comprendía, en el primer año, conferencias, seminarios, lecturas dirigidas, cursos de perfeccionamiento en idiomas extranjeros y prácticas de investigación sociológica; y el segundo año concernía a la preparación de la disertación doctoral” (2019:32-33). Entre 1964 y 1970 apenas cinco estudiantes obtuvieron su título de maestría mientras que solo Aaron Lipman se graduó como “Doctor en Sociología” con el apoyo de “Fulbright U.S. Scholar Program” (Segura Escobar y Camacho Guizado, 1999).

En Brasil, hacia fines de los años 60 y principios de los 70, se consolidaron programas de posgrado en sociología en Río de Janeiro IESP-UERJ / IUPERJ y en la Universidad de San Pablo. En México, por su parte, la UNAM fundó la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1968 (antes era Escuela) y al año siguiente abrió estudios doctorales. Mientras el Colegio de México creó en 1973 el Centro de Estudios Sociológicos, que impulsó el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología en el año 1974. Los golpes de Estado en el Cono Sur hicieron generar una ola de exilio de académicos que contribuyeron a que el epicentro de las ciencias sociales se desarrollara especialmente en México, en instituciones como la FLACSO sede México, El Colegio de México, la UNAM y las UAM¹.

La FLACSO sede México buscó articular el compromiso político, pensamiento crítico, la formación de cuadros técnicos e intelectuales en el marco de posgrados. En ese contexto de finales de los años setenta y principios de los ochenta congregó a figuras como Enzo Faletto, René Zavaleta Mercado, Juan Carlos Portantiero, Darci Ribeiro. El modelo de formación de posgrado, entonces, requería una dedicación exclusiva, de inmersión, con programas de maestría de dos años de duración. Perez Brignoli (2008) cita las recomendaciones de Darci Ribeiro en el marco de Consejo Superior de FLACSO en 1980:

- “- Maestrías. Este es el nivel básico de docencia emprendido por la FLACSO y debe ser entendido como un paso previo al doctorado. La docencia a nivel de maestría debe incluir no más de dos cursos por semestre (“sobrecargar es alienar”) combinando reflexiones teóricas con vivencias prácticas (por ejemplo, que los estudiantes vayan a vivir con las familias de bajos ingresos).
- Doctorados. Alrededor de un 25% de los estudiantes de maestrías podrían, previa selección, continuar con un doctorado concebido como proyecto de investigación, dirigido por un maestro de alto nivel, y una práctica docente a niveles básicos. Este programa duraría al menos tres años y posiblemente más” (Perez Brignoli, 2008: 62-63)

Sin embargo, la consolidación de los programas de posgrado de FLACSO tardó en diversificarse. En 1985 FLACSO tenía solo cuatro maestrías, pero ya para 1993 había crecido a 16 maestrías y creado el Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales con

¹ Para un estudio del exilio mexicano de los intelectuales argentinos ver Casco, José María (2008): “El exilio

orientación en Ciencia Política en su sede de México. Para 2008 la oferta académica se expandió a 47 programas de maestría y 7 doctorados. (Perez Brignoli, 2008:106)

En este sentido, el campo de los estudios de posgrados en ciencias sociales fue fundado en un contexto de expansión que cruza el fomento institucional de entidades internacionales UNESCO, FLACSO, las universidades nacionales y diversas fundaciones, principalmente norteamericanas pero también europeas.

Ahora bien, la formación de un campo profesional de las ciencias sociales fue puesto en cuestión en el marco del proceso de radicalización de los años sesenta (Terán, 1991, Sigal 2006). En este aspecto, la influencia de la Revolución Cubana y el auge de los movimientos de liberación nacional impulsaron la discusión sobre el rol del intelectual y su compromiso puso en cuestión el lugar mismo de la universidad. La experiencia colombiana fundacional para el campo de la sociología de ese país, Fals Borda y Camilo Torres (Segura Escobar & Camacho Guizado, 1999), pero también el proceso en Chile, tanto previo como en el gobierno de Allende son una clara muestra de ello. Cabe señalar, por otro lado, que las ciencias sociales se transformaron en un espacio de acción para la política “contrainsurgente” abierta cuyo mayor emblema es el Proyecto Camelot², pero también se cuestionó la financiación de investigaciones en la región con aportes de fundaciones como la Ford, la Rockefeller o la Fulbright.

La articulación entre las investigaciones en el campo de las ciencias sociales en un contexto de compromiso político generó hacia el segundo lustro de los sesenta una serie de aportes que serán vertebrales para el pensamiento latinoamericano: la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto), la Pedagogía del oprimido (Paulo Freire), La Filosofía de la Liberación (Enrique Dussel), la sociología de la liberación (Fals Borda) relacionan de diferente manera el desarrollo disciplinar, las universidades, el pensamiento crítico y la praxis política.

Cabe señalar que Orlando Fals Borda se convirtió en el primer colombiano en doctorarse en Sociología al obtener su título en la Universidad de Florida en Estados Unidos en 1955, Paulo Freire se doctoró en Filosofía e Historia de la Educación en la Universidad de Recife (actualmente Universidade Federal de Pernambuco) en 1959. Enrique Dussel, por su parte, realizó dos doctorados: en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid (1959) y en Historia en la Sorbona de París (1967). Finalmente, Fernando Henrique Cardoso obtuvo su doctorado en Sociología en la Universidad de São Paulo (USP) en 1961, con una tesis más ligada al campo de la historia que aborda la relación entre capitalismo y esclavitud en Brasil.

La etapa de desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en un contexto de consolidación mundial se tradujo en la progresiva expansión de los estudios de posgrado. Muchos de las principales figuras hicieron sus doctorados fuera de América Latina, fundamentalmente en Francia o en Estados Unidos y en menor medida Alemania e Inglaterra. Otras, como el mencionado Enzo Faletto, José Nun, Juan Carlos Portantiero, Hugo Zemelman –en parte por la fragilidad de la situación de exiliados– no completaron

² Project Camelot fue una iniciativa financiada por Estados Unidos entre 1964 y 1965 para desarrollar una investigación sobre las causas de la “insurgencia” en países en desarrollo, incluyendo América Latina. El conocimiento producido por las ciencias sociales debía ser funcional a la previsión de revueltas y acciones de protesta. El estudio que tuvo uno de sus inicios en Chile generó una fuerte controversia política y académica sobre el uso de las ciencias sociales y el financiamiento de este tipo de investigaciones (Navarro, 2010).

estudios doctorales, aunque fueron igualmente reconocidos³. No obstante, la realización de un doctorado no era una condición *sine qua non* para la carrera académica. En cierto modo, esto impactaba en la exigencia a las carreras de grado como un espacio de formación de la investigación de excelencia. Como argumenta Eduardo Restrepo (2019) algunas tesis de licenciatura de antaño pueden compararse con tesis de maestría e incluso doctorales en la actualidad.

Es evidente que el lugar de los posgrados en América Latina fue cambiando hacia finales del siglo XX y los primeros años de este siglo. Los efectos fueron diversos: por un lado, la realización de un doctorado dejó de ser una marca de elites académicas reducidas, una especie de democratización del elitismo. En el último cuarto del siglo XX tanto Brasil como México se presentaron como plazas accesibles, pero ya sobre el crepúsculo secular la lógica académica se transformó y afectó la misma necesidad de proponer posgrados generando una expansión. (De la Fare & Lenz, 2012; Labraña, Ognio, & Sion, 2021; De la Fare & Rovelli, 2021; Gentili & Saforcada, 2012)

Con la articulación entre licenciaturas, maestrías y doctorados, la proliferación de una oferta mercantil junto con las políticas de ciencia y tecnología transformaron el ecosistema del posgrado. Universidades públicas y privadas, organismos de ciencia y técnica — nacionales e internacionales— y agencias de evaluación configuraron un nuevo escenario (Unzue, 2013). En Europa se diseñó una política regional de acreditación a partir de la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) mediante el Proceso de Bolonia (1999). En contraste, en Estados Unidos no existe un organismo central encargado de regular los posgrados; la jerarquización depende en gran medida de la reputación institucional.

En América Latina, distintos países han implementado sistemas de acreditación de posgrados. En México, por ejemplo, en 1991 se creó el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) en el marco del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, hoy CONAHCYT, Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías), en coordinación con la Secretaría de Educación Pública (SEP). El programa clasificaba los posgrados en cuatro categorías: Reciente creación, En desarrollo, Consolidado y de Competencia internacional, aunque en la actualidad ha sido reformulado. En Argentina, la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), creada en 1995, clasifica los programas en categorías A, B y C, en un esquema similar al del Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) en Chile. En Brasil, la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Nivel Superior (CAPES) —la más antigua de la región— no solo evalúa los programas de posgrado, sino también desempeña un papel central en la evaluación de revistas científicas.

Hacia finales del siglo pasado y comienzos de este los estudios de posgrados se transformaron radicalmente y poco a poco se convirtieron en un requisito excluyente para el acceso a determinados puestos de profesor-investigador. Esto impulsó a las diferentes universidades a ampliar la oferta de posgrados y el interés de las personas o insertas en la “carrera” académica. Las instituciones operaron con ciertas reglas performativas. Por un

³ Cabe señalar, aunque es ostensible, que el campo de las ciencias sociales latinoamericanas en su etapa de formación está fuertemente masculinizado y con preponderancia de figuras provenientes de Argentina, Brasil, Chile y México.

lado, los organismos de ciencia y técnica financiaron la creación de posgrados sometidos a ciertas evaluaciones. El diferencial de poseer un posgrado en el mercado de trabajo fue aprovechado por instituciones públicas y privadas para ofrecer títulos con bajo costo (ya sea económico o de exigencia). Por otro lado, se generaron programas de becas de posgrado que incentivaron el crecimiento de la matrícula y, en muchos casos, la disposición de estudiantes de tiempo completo.

Estos cambios para América Latina también implicaron el ingreso a un sistema de validación del conocimiento ligado a ciertas métricas para la elaboración de ranking. El instrumento principal para la mensura pasaron a ser las publicaciones en revistas indexadas. Si bien el origen de las publicaciones periódicas científicas con revisión de expertos se remonta al siglo XVII con la aparición en Francia del *Journal des Sçavans* y las *Philosophical Transactions* de la Royal Society en Inglaterra, y durante los siglos posteriores fueron ampliando sus alcances al compás de la expansión de una esfera pública burguesa, no fue hasta el siglo XIX cuando se fueron configurando con cierta autonomía las disciplinas en el campo de las ciencias sociales (el derecho, la economía, la historia, la antropología) y se establecieron estándares editoriales que reflejaban las estructuras de poder académico de la época. Sin embargo, la indexación se convirtió en un mecanismo clave de validación fundamentalmente a partir de 1964 con la creación del *Science Citation Index* (SCI) que introdujo métricas de impacto que transformaron la evaluación de la ciencia, dando lugar a la cienciometría y rankings como el índice H. Es cierto que la posición periférica y cierta reivindicación regional mantuvieron a las ciencias sociales latinoamericanas fuera de la vorágine de “publicar o morir” o el incentivo para publicar en revistas indexadas. El formato libro y unas pocas revistas en el campo (como la Revista Mexicana de Sociología, Estudios Políticos o la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, el Trimestre Económico en México, Desarrollo Económico en Argentina o Nuevas Sociedad en Venezuela)

En la década del noventa, como parte de los cambios en el sistema científico y académico, se produjo un ingreso de las universidades latinoamericanas al sistema global. En este sentido pasó a tener peso la publicación en revistas incluidas en bases como *Web of Science* y *Scopus* lo que implicó un ingreso subordinado a la geopolítica del conocimiento, bajo la hegemonía, el idioma y los parámetros *mainstream*. A la vez que se incrementaba la potencialidad de acceso vía internet se restringía operativamente la posibilidad de acceder a publicar y a consultar materiales mediante criterios excluyentes y modelos pagos de acceso. Esto permeó en algunas academias y en criterios de evaluación. En países como México, Ecuador, Colombia y Chile existen fuertes incentivos institucionales para publicar en revistas que están rankeadas en *Scopus* y *WoS*. Frente a este panorama, surgieron iniciativas promovidas por instituciones públicas de América Latina como Latindex, SciELO y RedALyC, que promueven la visibilidad de la producción científica de la región, cuestionan el monolingüismo y defienden el Acceso Abierto como una manera de democratizar el conocimiento. Estas iniciativas se articularon a nivel global con la declaración DORA (San Francisco Declaration on Research Assessment) en 2012 que cuestiona la evaluación a partir de las métricas (factor de impacto, número de citas o ranking de las revistas) y propone evaluar a partir de criterios intrínsecos de calidad. La misma preocupación promovió el Acuerdo sobre la Reforma de la Evaluación de la Investigación (Agreement on Reforming Research Assessment), alcanzado en 2022 por la Comisión Europea. En lo regional, CLACSO viene realizando esfuerzos por producir

criterios de evaluación que contemplen las asimetrías geopolíticas, las formas de colonialismo epistémico y el monolingüismo en la producción de las ciencias sociales.

El siglo XX consolidó un sistema de posgrado en el marco de una profesionalización del campo de la investigación con un impacto, a su vez, en las formas de producción del conocimiento, sus dinámicas, circuitos, legitimación y reconocimiento. Las evaluaciones estandarizadas y el acceso a financiamiento han promovido lógicas productivistas a partir de una medición de la producción con énfasis en lo cuantitativo. La cantidad de producción, especialmente de artículos en revistas indexadas, ha sido uno de los principales criterios de asignación de recursos, evaluaciones de ingresos a puestos en universidades o promociones en la carrera laboral. Esto generó dos efectos, una proliferación de ofertas de posgrado especialmente de maestrías (profesionalizante y académicas) y en menor medida de doctorados.

Hasta casi el final del siglo XX la formación doctoral en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas se realizaba en el extranjero, exceptuando México y Brasil que se convirtieron también en una plaza formativa para el resto de los países de la región como alternativa a Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania y España. En Argentina, el primer doctorado en Ciencias Sociales se creó recién en 1999 y comenzó a funcionar en el 2000 (hoy existen 14 de ciencias sociales y 2 de sociología). En Chile, el Doctorado en Sociología de la Alberto Hurtado es del 2006, mientras que el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile es del 2009. En Colombia en 2009 la Universidad Nacional creó el “Doctorado en Ciencias humanas y sociales” y en Ecuador la FLACSO lo instituyó recién en 2015.

En este contexto la oferta de posgrados en el área se ha incrementado notablemente y la realización de maestrías y doctorados se ha convertido en una instancia de formación crucial y casi inevitable en el trayecto formativo de quienes eligen dedicarse a la investigación en instituciones del sistema científico. Para citar un solo ejemplo, la Ley Orgánica de Educación Superior de Ecuador, sancionada en 2010, estipula como requisito la posesión de título de doctor tanto para el ejercicio de la Rectoría de instituciones universitarias como para acceder a puestos de profesor titular.

El doctorado constituye el título máximo oficial otorgado en las universidades latinoamericanas. Si bien existen “posdoctorados” reconocidos por diferentes universidades, los cuales adquieren diferentes formatos, algunos más escolarizados con instancias de evaluación y otras más ligadas a estancias de investigación posdoctoral, estos no son reconocidos por la UNESCO como un grado y requieren trabajos de menor alcance que la tesis doctoral.

Existen diferentes tipos de doctorados en el campo de las ciencias sociales. Por un lado, aquellos más centrados en la investigación, cuya apuesta central está en ofrecer un marco para una investigación de largo aliento. En general, en este tipo de programas se requiere que el postulante presente un proyecto de investigación bastante avanzado, así como antecedentes curriculares más robustos en cuanto experiencia de investigación e, incluso, publicaciones en el área. En esta modalidad, el doctorado posee alguna instancia académica colegiada (comité, comisión, consejo) encargada de las admisiones, de reconocer créditos por formación anterior y estipular cuántos créditos (seminarios) debe realizar el estudiante para estar en condiciones de presentar su tesis. Por otro lado, están aquellos que combinan

una dimensión formativa estructurada, con exigencia de seminarios curriculares obligatorios, con bloques de formación metodológica y seminarios y talleres de tesis. Esta modalidad presenta matices entre programas estructurados, semiestructurados y flexibles o personalizados. Los requisitos para la admisión a los programas actuales requiere título de (pre)grado y de maestría o antecedentes equivalentes.

Modalidad (y organización académica)	Admisión	Fortalezas y desafíos
Estructurado – Plan de estudios fijo con seminarios obligatorios (teóricos, metodológicos y de tesis).	Requiere título de maestría o equivalente.	Fortalezas: Brinda formación integral y homogénea. Desafíos: Menor flexibilidad para trayectorias individuales.
De investigación (research-based) – Foco central en un proyecto de investigación de largo aliento, supervisado por comité o consejo colegiado.	Proyecto avanzado y experiencia previa en investigación (a veces publicaciones).	Fortalezas: Alta autonomía, profundidad en el tema. Desafíos: Exige fuerte formación previa; riesgo de aislamiento académico.
Semi-estructurado – Combina seminarios obligatorios con cursos electivos y talleres, balanceando estructura y flexibilidad.	Maestría o formación equivalente.	Fortalezas: Permite personalizar parte de la trayectoria. Desafíos: Puede generar desigualdad en la formación entre estudiantes.
Tutoreado / personalizado – Trayectoria diseñada con el tutor o comité académico, que define cursos, talleres y plan de investigación.	Título de maestría y propuesta inicial de investigación.	Fortalezas: Se adapta a intereses individuales, favorece originalidad. Desafíos: Depende fuertemente de la calidad de la tutoría y del compromiso del estudiante.

Uno de los rasgos distintivos del proceso para obtener el grado de doctor/a es la presentación de un trabajo de tesis. En el modelo tradicional, la tesis es el resultado de un proceso de investigación presentado en un formato escrito, individual y en el que se pone a juicio del jurado de tesis un aporte sustantivo y original al campo de estudios. En este sentido hay que considerar las específicas condiciones de producción de la investigación (en el marco del doctorado), así como su función (ser evaluada) y sus condiciones de validación (por parte del director de tesis, la institución representada en instancia como Comité, consejos o autoridades del programa, y un jurado compuesto de acuerdo a los reglamentos de la institución. Es preciso dimensionar que la investigación doctoral no es idéntica a otro tipo de investigación (por ejemplo no se aceptan co-autorías doctorales) y su producto no tiene la misma función que el libro, aunque una tesis pueda convertirse en libro. La intersubjetividad encargada de convertirse en dispositivo de evaluación y validación del conocimiento está definida reglamentariamente y sus criterios son prácticas históricas que incluyen concepciones disciplinarias y definiciones epistemológicas convertidas en criterios de verdad.

Existen otras modalidades de graduación que difieren en cuanto al alcance de la tesis. La *Tesis en Modalidad de Compendio de Artículos Científicos* tiene su origen en los países nórdicos en los que se admitió desde mediados del siglo XX la graduación del doctorado

con la presentación de una compilación de artículos científicos publicados o aceptados para su publicación en revistas reconocidas del campo. Este modelo fue promovido por las instituciones para hacer visibles sus producciones, incrementar índices y posiciones en los rankings. A su vez, a los estudiantes les ofrece la posibilidad de publicar en revistas de circulación internacional previo a obtener su doctorado con el consecuente impacto positivo en el inicio de las carreras. Este formato si bien es más frecuente en ciencias naturales, ingeniería o exactas, también ha permeado en el campo de las ciencias sociales. El modelo exige afinidad temática de los artículos, algún trabajo curatorial y de articulación. Mientras que en algunos casos los artículos debe ser publicados con posterioridad del ingreso al doctorado y en revistas con indexaciones específicas, desde los años 1970 se propagó un modelo conocido como “PhD by Published Work” diseñado para aquellos profesores-investigadores que cuentan con una producción relevante y que pueden optar por el grado presentando parte de esa obra con un trabajo crítico (Paltridge & Starfield, 2023).

Existen algunos doctorados en ciencias sociales en América Latina que aceptan la modalidad de tesis por compendio, particularmente en Chile (Gazmuri, Falabella, & Canessa, 2021), sin embargo en su gran mayoría los programas doctorales y las instancias gubernamentales encargadas de la evaluación y acreditación promueven la realización de una investigación especial dentro del marco del posgrado y la presentación de una tesis con los resultados de dicha labor. Es cierto, sin embargo que existe un interés de los candidatos por publicar avances previos a la obtención del doctorado como forma de generar antecedentes, incluso que les permita concursar por becas o estancias posdoctorales. Por otro lado, las mismas instituciones se ven beneficiadas en las métricas si sus estudiantes publican y participan de grupos de investigación mientras están cursando el doctorado (Asanov, et al. 2024⁴).

Tipo de tesis	Características	Requisitos comunes	Ventajas	Desafíos / Limitaciones
Tradicional / monográfica	Investigación original presentada en un manuscrito único, escrito e individual.	Proyecto aprobado; supervisión de director/a; defensa ante jurado; prohibición de coautoría.	Permite desarrollar una investigación de largo aliento y consolidar experticia en un campo.	Largo tiempo de escritura; limitada visibilidad previa a la defensa; publicación posterior no garantizada.
Tesis por compendio de artículos científicos	Compilación de varios artículos publicados o aceptados en revistas indexadas, con un marco integrador o capítulo introductorio.	Afinidad temática entre los artículos; publicaciones derivadas del doctorado (a veces posteriores al ingreso).	Ofrece visibilidad temprana en la comunidad académica; fortalece la inserción laboral y posdoctoral; beneficia métricas institucionales.	Mayor presión por publicar durante el doctorado; depende de tiempos editoriales; más común en ciencias exactas, aunque en expansión en ciencias sociales.
PhD by Published Work	Modalidad destinada a investigadores con trayectoria previa, que	Producción académica consolidada (libros	Reconoce la trayectoria investigadora	No está disponible en todos los sistemas; aplicable

⁴ Los autores analizan 1.840 tesis doctorales de ciencias sociales y humanidades en Alemania y encuentran que las tesis por compendio tienen el triple de citas que las tesis monográficas.

	presentan un conjunto de publicaciones ya realizadas junto con un ensayo crítico de articulación.	o artículos indexados; generalmente orientado a profesores-investigadores.	acumulada; permite obtener el grado sin realizar un proyecto doctoral nuevo.	solo a quienes ya poseen producción académica relevante; más extendido en el Reino Unido y países nórdicos.
--	---	--	--	---

El resultado de la investigación doctoral solía ser con frecuencia el material base para la publicación en formato libro, tras realizar los ajustes editoriales y de género correspondientes. En la actualidad, la primacía del *paper* ha llevado a que los recientes doctores prefieran segmentar su tesis en un puñado de artículos para ser publicados en revistas científicas que ver su trabajo editado en formato de libro. En este sentido, los sistemas de evaluación y de medición cuantitativos han sido performativos de estrategias y trayectorias. Sin embargo, existen programas que siguen publicando algunas de sus tesis (las que tienen “recomendación de publicación” o “cum laude”) en sus propias editoriales o en alianzas con editoriales comerciales. Cabe destacar, por otro lado, que la promoción del sistema de acceso abierto ha redundado en la jerarquización de repositorios institucionales en los que –en algunos casos– es obligatorio depositar una copia digital de la tesis para ser consultada. En algunos casos, el autor puede solicitar algún tiempo de embargo antes de que su tesis sea puesta a disposición del público para proceder a la publicación del contenido en otros formatos (artículos, capítulos de libros o libros)⁵.

IV. El proyecto de tesis doctoral, un género

En los doctorados estructurados y en los semi-estructurados se destaca un eje de formación en la investigación orientado a ofrecer tanto herramientas teórico-metodológicas y técnicas para el diseño de la investigación como acompañamiento en el desarrollo de la escritura doctoral. En este itinerario un momento clave es la elaboración de un proyecto de tesis cuyo armado tiene instancias de trabajo en seminarios y talleres especializados. La presentación del proyecto doctoral definitivo y la culminación de los créditos habilita a la siguiente fase en la que la carga curricular disminuye y se enfocan los esfuerzos en la investigación doctoral. Algunas veces esto se ha confundido con un “PhD Candidate” o “Dr (c)” para señalar que la persona se encuentra adelantado en su doctorado, ya en su fase de investigación y escritura de tesis. Sin embargo no es legítima esta referencia si no existe una presentación formal y evaluación de esas “candidaturas” que puede consistir en la presentación del proyecto de tesis ante un comité doctoral, algo frecuente en el modelo norteamericano replicado en universidades como la Torcuato Di Tella (Argentina), la Universidad del Norte (Colombia) o la Universidad Autónoma de Chile.

La investigación de posgrado puede entenderse, metafóricamente, como una carrera —no es casual que hablemos de “carreras académicas”. Sin embargo, no se trata de una competencia contra otros, sino de un desafío personal en el que el y la tesista se enfrentan a

⁵ Un estudio para Alemania analizó entre 1996 y 2018 la aparición de citas de las tesis doctorales de ciencias sociales y humanidades en SCOPUS y Google Books. El hallazgo fue que menos de un 10% de las tesis fueron encontradas referidas en artículos indexados en SCOPUS, mientras que en Google books esta cifra fue mayor pero no alcanzó el 30%. (Donner, 2021)

sí mismos. La carrera es solitaria pero el trayecto es colaborativo. Las instituciones involucradas, los y las docentes, el personal administrativo, directores y pares pueden ser soportes que faciliten llegar a la meta (además de familiares, afectos y amigos de la persona en situación de tesis). Esta carrera, además, se asemeja más a una maratón que a una prueba de 100 metros llanos: es una experiencia de resistencia y largo aliento, en la que las etapas previas son determinantes para alcanzar la meta.

En esta perspectiva, el proyecto de investigación puede pensarse como la fase en la que se toman decisiones estratégicas: el tipo de entrenamiento, la preparación del equipo, la ubicación de las postas de reabastecimiento y la planificación de la estrategia de carrera. Se trata de aspectos que, aunque a veces invisibles, resultan esenciales. Ningún corredor iniciaría una competencia sin haber dedicado tiempo y esfuerzo a planificar estas variables, ya que las posibilidades de éxito dependen en gran medida de esas decisiones iniciales. Del mismo modo, el proyecto de investigación constituye una instancia de preparación clave: contiene un conjunto de elecciones fundamentales para alcanzar los objetivos propuestos y culminar con éxito en la meta final, la ansiada defensa de la tesis doctoral.

El proyecto de tesis se inscribe en un género argumental, técnico y académico que tiene al menos tres funciones en el proceso doctoral que conviene tener en cuenta para el diseño de la estrategia. En primer lugar, constituye un instrumento de evaluación que tiene como objetivo convencer a la comunidad epistémica pertinente de la relevancia del tema, la pertinencia del objeto en lo teórico-metodológico, la viabilidad y la originalidad de la investigación propuesta. También los aspectos formales del proyecto –adecuado aparato crítico, corrección formal, precisión argumental– dan la pauta a los evaluadores de la preparación del doctorando para emprender la fase propiamente investigativa del programa doctoral.

En segundo lugar, el proyecto de tesis condensa una serie de decisiones razonadas sobre el armado de la investigación. El problema de investigación, período, los referentes teóricos, las preguntas de investigación, el tipo de estudio y el diseño metodológico constituyen nudos decisorios que requieren un posicionamiento reflexivo. Es evidente que la investigación –especialmente en el campo de las ciencias sociales– es flexible y admite la revisión de muchas de estas decisiones. Un aspecto fundamental, al que volveremos, es la construcción de una pregunta de investigación general y un conjunto de preguntas específicas que serán objeto de tratamiento en la investigación. Sin embargo, a medida que se avanza estas decisiones se sedimentan y se constituyen como condiciones de posibilidad o imposibilidad. La inclusión de otro caso, una dimensión no considerada, un desplazamiento del anclaje empírico, la incorporación de categorías impensadas o la ampliación de la muestra pueden generar situaciones que afecten una investigación doctoral que está pautada por plazos institucionales y laborales (además de familiares e íntimos).

En tercer lugar, el proyecto constituye un itinerario de trabajo que condensa secciones de la tesis cuya génesis pueden rastrearse allí. Como instrumento de evaluación, como conjunto de decisiones y como itinerario de investigación el proyecto se constituye en una instancia clave en el proceso doctoral que atiende a diferentes objetivos e interlocutores. En este plano, un buen proyecto será el que contemple su función evaluativa al mostrar el conocimiento profundo de un tema, un planteo riguroso del problema de investigación original y consistencia entre las preguntas, los objetivos, el diseño metodológico y el cronograma.

Los formatos pautados y las expectativas formales difieren según las disciplinas, las normativas institucionales y las tradiciones académicas. En algunos programas se establece una extensión específica para la propuesta de ingreso, mientras que en otros se pauta la entrega del proyecto final una vez atravesadas las instancias formativas iniciales. La extensión de los proyectos, por lo tanto, puede variar considerablemente. En ciertos casos incluso se diferencian categorías como *proyecto*, *plan* y *protocolo de investigación*, cada una con desarrollos y exigencias particulares, aunque a menudo se confunden en las convocatorias.

De allí la importancia de conocer de antemano las condiciones de validación del proyecto, lo cual implica revisar tanto los reglamentos vigentes como los formatos estipulados (cuando los hay) y los usos y costumbres propios de cada ámbito disciplinar e institucional.

La elaboración de un proyecto de investigación puede ser una experiencia vital (para la investigación y para el investigador): en ocasiones se percibe como un proceso traumático, tedioso o incluso inconducente, casi un obstáculo que retrasa el inicio de la “verdadera investigación”; otras veces —afortunadamente— se vive como un espacio de creatividad, desafío intelectual, aprendizajes y producción de conocimiento. Es frecuente que la ansiedad por “hacer la tesis” relegue la atención que debería otorgarse a esta etapa, priorizando tareas como el trabajo de campo (cuando corresponde) o directamente la escritura de capítulos. Sin embargo, una adecuada construcción del proyecto incide directamente en las posibilidades de llevar a buen término la investigación, constituyéndose en un momento crucial de reflexión. Además, de su calidad dependen, en muchos casos, las oportunidades de acceder a becas, financiamiento y admisión a programas de posgrados en los formatos personalizados. Así, el proyecto adquiere una relevancia que a menudo se subestima, olvidando que constituye una parte fundamental de la investigación y no una mera instancia preliminar. En otras palabras, hacer un proyecto es parte de la investigación doctoral.

A continuación, proponemos una serie de secciones orientativas, algunas de carácter ineludible y otras opcionales, que pueden servir de guía para la elaboración de un proyecto de investigación doctoral.

La definición de un tema es el punto inicial de una investigación. Aunque intuitivamente pareciera que los temas existen, no hay que perder de vista que los temas ya son construcciones sociales en un doble sentido. Por un lado, porque son relaciones sociales estructuradas, sedimentadas y producidas con un grado de intervención humana (aunque la acción humana no sea la única fuente performativa de los hechos sociales)⁶. Por otro lado, porque ese proceso ya fue objetivado y nombrado en el lenguaje natural. La pobreza, la desigualdad, el Estado, los movimientos sociales, las relaciones de género tienen una existencia con independencia del investigador (en este sentido son objetivas) y han sido nombradas y definidas desde diferentes perspectivas. Asumiendo este punto, el primer paso es la definición del tema y su justificación como referente válido de una investigación científica.

⁶ En la actualidad la teoría social (pos)contemporánea incluye diferentes tipos de agentes actantes en la producción de la sociedad: humanos, orgánicos-no humanos (animales, plantas, hongos y bacterias), minerales (petróleo, litio) estelares y tecnológicos, inmateriales, etc.. Lo que configura un orden natura-socio-cyborg.

La elaboración de investigaciones en el campo de las ciencias sociales tiene ciertas particularidades que es conveniente destacar. En general, los tesisistas tienen cierta autonomía para elegir su tema de investigación, más allá de su inscripción en programas de investigación colectivos y consolidados, la elaboración del proyecto corre en gran medida por las manos del propio estudiante, en el mejor de los casos con la intervención de su tutor o director. El interés en un tema entonces implica reposicionarse y considerar si ese interés amerita el esfuerzo por producir un conocimiento original. En otras palabras, un interés se puede satisfacer leyendo sobre el tema sin la necesidad de un doctorado. Es importante la reflexividad desde este momento ya que implica asumir si el interés obedece a una necesidad profesional, una curiosidad epistémica, un compromiso político, una oportunidad laboral o, posiblemente, una combinación de varias.

No todo interés es un tema de tesis, no todo tema es naturalmente relevante. Las estrategia argumental para justificar un tema varía de acuerdo a la naturaleza de este y es importante articular el primer paso hacia la fundamentación de la propia entrada al campo temático. Existen temas instalados en la agenda pública (pobreza, inseguridad, etc.) que encuentran correlatos consolidados en la academia y no generan un desafío por legitimar su estudio sino por mostrar que la propuesta es original, innovadora y una contribución al campo. En otros casos hay temas que están presentes en las agendas académicas (debates intelectuales, estudios culturales, queer, etc.) y constituyen campos que convocan a investigadores, revistas, centros de estudio y hasta programas específicos de posgrado (pensemos, por ejemplo, en la historia intelectual). Por supuesto que también se puede argumentar que un tema es relevante precisamente por estar desatendido tanto en el debate público como en las investigaciones en ciencias sociales. Como género argumental, el proyecto debe convencer intersubjetivamente que el tema es relevante y que la construcción del objeto es legítima para una tesis doctoral. Puedo tener como tema “La ufología” pero si mi problema de investigación es “la interacción entre seres humanos y extraterrestres en la producción artística” seguramente quede por fuera del campo científico (con todo lo provisorio que es el conocimiento científico). Por otro lado, si construyo un objeto de investigación en torno a “representaciones, identidades o formas de organización de grupos ufólogos” es posible que sea válido para el campo de las ciencias sociales. En ese sentido la relevancia y aceptación per se de un tema no es condición suficiente de la legitimidad del problema de investigación, el cual debe ser argumentado en su fundamento, pertinencia y originalidad.

Ahora bien, el ejercicio de argumentar la relevancia del tema y el enfoque propio previene de asumir percepciones particulares sobre lo significativo, fascinante y movilizador de un tópico que para otra persona puede ser insignificante y conducir al mayor de los hastíos. Asimismo es clave asumir que un problema social, por más relevante que se lo considere en la agenda pública o académica no es *per se* un problema de investigación. Es aquí donde aparece el espectro de la originalidad y el aporte sustantivo al conocimiento que acompañará al tesisista de posgrado. Si la tesis doctoral supone una contribución significativa al campo de estudios ¿por dónde aportará la tesis?

En este punto conviene considerar un axioma: “no hay objetividad sin subjetividad”. Asumiendo esta situación la dicotomía subjetividad-objetividad se disuelve, la subjetividad pasa a ser condición de posibilidad de la objetividad y el sujeto adquiere un nuevo rol en la producción del objeto. Ahora bien, subjetividad no implica la arbitrariedad en la producción del conocimiento, relativismo y ausencia de consideración de un mundo exterior

independiente del sujeto. Los procesos sociales que son objetivados con la intervención del sujeto tienen una existencia previa, son configurados por determinantes que los constituyen y han sido objetos de conocimiento natural y científico.

La elaboración de un proyecto de investigación implica una posición. Como narra Borges, para contemplar *El Aleph* es necesario adoptar una postura específica. Sin embargo, en las ciencias sociales no existe una única perspectiva posible. El escenario pospositivista se caracteriza por la pluralidad y diversidad de enfoques, teorías y metodologías reconocidas en el campo. Esto no significa que todo sea admisible ni que se pueda prescindir de los dispositivos de validación del conocimiento producido. En el ámbito doctoral, dicha validación se articula a través de diversos dispositivos institucionales (admisiones, exámenes, evaluaciones), permeados por tradiciones organizacionales y disciplinarias. En este sentido, la perspectiva teórica, epistemológica y metodológica, así como el marco ideológico y la concepción ontológica, son decisiones que competen al investigador, quien debe rendir cuentas en una comunidad epistémica que —más allá de las posiciones hegemónicas y de la geopolítica del conocimiento— tiende a reconocer la pluralidad de enfoques, pero también a validarlos de manera recursiva.

En este sentido, la epistemología crítica —o del presente potencial— (Zemelman, 1992) enfatiza la importancia de problematizar la conformación del sujeto epistémico, ya sea individual o colectivo, y su posición en el inicio (y durante el transcurso) de la investigación. Después de todo, sostener una tesis implica construir una posición argumentada dentro de un campo epistémico particular. Este momento invita a una recolocación reflexiva del sujeto, asumiendo, como señala Becker, que “cuando alguien se sienta a escribir, ya ha tomado muchas decisiones, pero es probable que no sepa cuáles fueron” (2010: 35). Podemos destacar tres nociones centrales de esta cita: *escribir, decidir y saber*.

En efecto, la universidad —y el doctorado en particular— sigue siendo un exponente del logocentrismo. La escritura se convierte no solo en el medio de comunicación de diferentes géneros académicos (*monografía, proyecto, tesis*), sino también en un espacio de ejercicio práctico-reflexivo. Precisamente en este terreno —la escritura— es donde más rápidamente ha impactado la inteligencia artificial generativa, tanto en la producción de textos como en su función de auxiliar estilístico.

La necesidad de situarnos en/frente a la investigación —más allá de las opciones teóricas— puede traducirse en una serie de preguntas cuyas respuestas por escrito pueden ser un insumo y plasmamos en el siguiente ejercicio. La (re)colocación implica asumir un momento de mediación reflexiva en la construcción de la subjetividad epistémica, que en la forma “tesis” supone también recolocar la individualidad. No se trata, sin embargo, de un mero autoanálisis, sino de construir nuevos lugares de enunciación determinados, horizontes de investigación y estrategias de trabajo.

Ejercicio 1. Recolocación epistémica.

Pregunta	Sugerencia
----------	------------

1. ¿Cuál es el tema que elegí?	Procure una definición precisa y acotada de su tema de investigación.
2. ¿Por qué elegí ese tema?	Exponga las distintas razones, considerando dimensiones personales, académicas, profesionales, políticas y biográficas.
3. ¿Por qué es importante el tema?	Argumente la relevancia del tema, su pertinencia en el campo de estudio y posibles aportes.
4. ¿Qué quiero conocer?	Reflexione sobre las condiciones de producción o acceso al conocimiento que busca generar.
5. ¿Para qué quiero producir ese conocimiento?	Analice el propósito de su investigación y los impactos que espera generar.
6. ¿Cuál/es son las preguntas centrales que me propongo responder?	Elabore una batería de preguntas principales que guiarán su investigación.
7. ¿Cómo imagino que las puedo responder ?	Reflexione sobre los procedimientos, técnicas y datos necesarios para abordar cada pregunta.
8. ¿Qué metodología emplearé para hacerlo?	Profundice reflexivamente sobre la estrategia de investigación, técnicas y enfoques a utilizar.
9. ¿Qué insumos – recursos, acceso a fuentes, competencias – necesito para realizar la investigación?	Haga una lista de recursos materiales, fuentes de información y competencias necesarias para el trabajo.
10. ¿En cuánto tiempo planteo hacerlo?	Evalúe su disponibilidad considerando temporalidades vitales (familiares, laborales, afectivas, lúdicas, profesionales) y estime el período necesario para la investigación.
11. Provisoriamente, ¿cuál es “la tesis” de mi tesis?	Exponga una afirmación provisional que considere será la tesis de su investigación, a partir de las preguntas formuladas. No se trata de reponer supuestos, conocimiento admitido como válido o ideas que ya son parte del saber del campo, sino de indagar en las posibilidades del aporte específico al conocimiento.

Las respuestas a estas preguntas ofrecerán insumos para la realización de proyecto y, lo que es aún más relevante, brindará la posibilidad de asumir una postura singular en el proceso de investigación. El pensamiento crítico es, en este sentido, examinar nuestros propios puntos de partida, nuestros supuestos. Esta instancia tiene una fase individual y retrospectiva, casi íntima, pero también un espacio dialógico con colegas, compañeros, docentes y los espacios de taller de tesis son claves para estas lecturas cruzadas.

En una tesis doctoral, regida por el principio de originalidad, resaltar la relevancia y aporte es un aspecto clave. La contribución depende de la naturaleza de cada investigación, pero cabe señalar que una tesis no es original por abordar un caso que nunca se abordó (aunque existan casos de relevancia intrínseca) sino por lo que nos dice de los procesos sociales que configuran ese caso. Una pregunta significativa entonces es ¿Por qué se interesaría en mi tesis un lector al que no le resulta significativo mi caso de estudio? Conocimiento relevante y original.

A ello pueden sumarse los interrogantes relativos a los contextos institucionales y disciplinarios en los que se inscribe la investigación, tanto en sus condiciones de

producción como de validación. Las ciencias sociales se caracterizan por una mayor permeabilidad al pluralismo y a la coexistencia de paradigmas; así, las condiciones para validar el conocimiento dependen en gran medida de la concepción de ciencia que sostiene determinada comunidad epistémica. A diferencia de otras áreas del conocimiento, donde el margen de discusión sobre los criterios de demarcación entre ciencia y no ciencia es relativamente acotado, en el campo de las ciencias sociales esta controversia está lejos de resolverse.

Desde perspectivas críticas se ha argumentado que el propio estatus de verdad es una construcción atravesada por relaciones de poder, de modo que el conocimiento que desafía los cánones dominantes puede ser catalogado como no científico, anticuado, incorrecto o inválido. Esto sin entrar en el debate sobre la imposibilidad de establecer la veracidad de un enunciado por fuera de los marcos teóricos que le otorgan sentido, ni en el problema correlativo de la determinación conceptual del dato y el acceso no mediado a una base empírica. Tanto al interior de cada disciplina como entre disciplinas, lo que se acepta como conocimiento y como objeto válido de una tesis varía de manera significativa en diferentes contextos.

Un ejemplo ilustrativo es la controversia persistente en psicología sobre el estatus del psicoanálisis. Mientras que en algunos contextos las tesis de orientación psicoanalítica son frecuentes, en otros su presencia es casi inexistente, tanto en la investigación como en las agendas de posgrado. Incluso dentro de una misma institución universitaria se observa una notable variación en los criterios de aceptación de tesis entre diferentes programas de posgrado de ciencias sociales y humanidades, como Economía, Derecho, Antropología, Trabajo Social, Ciencia Política, Filosofía, Comunicación o Psicología. Sucede que la misma conformación de los campos disciplinarios e institucionales depende de dinámicas históricas, políticas y culturales. Por ejemplo, es frecuente que en las mismas instituciones existan Doctorados en ciencias sociales, pero también en historia, economía, educación y derecho, como si estas últimas estuvieran fuera de las ciencias sociales. Una tesis normativa, frecuente en el campo del derecho, posiblemente no tenga acogida en un programa de sociología, mientras que una tesis propositiva de una política pública sea válida para un doctorado en administración o gobierno, pero no para uno en historia. Todavía es más compleja la relación de las ciencias sociales con las humanidades, en las cuales se inscriben doctorados en artes, letras o filosofía.

Resulta fundamental conocer el terreno en el que se desarrollará la investigación, así como los aspectos institucionales y epistémicos que la atraviesan. Proponemos, entonces:

Ejercicio 2. Análisis del programa de Posgrado

a) Recopilar y sistematizar la reglamentación a nivel: país, universidad, unidad académica y programa de posgrado.

b) Revisar las tesis defendidas en el programa elegido, prestando especial atención a su estilo, alcances, temas y perspectivas teórico-metodológicas.

V. El proyecto y sus secciones

El modo de presentación del proyecto varía considerablemente. Su alcance, pretensión y extensión dependen tanto del programa de posgrado como de la disciplina. En algunos doctorados, más centrados en la investigación y de carácter personalizado, se solicita un proyecto elaborado como condición de ingreso al programa, acompañado por el aval de un director y por antecedentes curriculares que justifiquen la idoneidad del postulante para la tarea planteada. Esto supone, por lo general, que el aspirante ya ha transitado un trayecto formativo previo (como una maestría) o que ha desarrollado tareas de investigación y docencia sobre la temática.

En tales casos, el proyecto constituye una pieza central de evaluación, complementada con los antecedentes curriculares, la presentación de alguna producción académica (artículo, ponencia) y, en ocasiones —aunque cada vez menos frecuente—, cartas de recomendación. Sin embargo, en el campo de las ciencias sociales es más común que los doctorados incluyan seminarios metodológicos y talleres de tesis en los que el proyecto se perfila y consolida como parte de las actividades curriculares.

Este aspecto es clave para definir la estrategia de exposición: resulta necesario tener en cuenta el formato establecido, el destinatario y el contexto. En convocatorias para subsidios o becas, por ejemplo, los formatos suelen estar más estandarizados, ser más breves y ajustarse a los criterios de evaluación compartidos con otras disciplinas.

En cualquier caso, el proyecto debe contemplar su triple inscripción funcional:

1. Como instrumento de evaluación.
2. Como compendio de decisiones teóricas, metodológicas y temáticas.
3. Como itinerario de trabajo que guiará el proceso de investigación.

Ejercicio 3: Revisión de reglamentos y proyectos	
3.1 Consultar formatos y reglamentos vigentes	
- Revisar documentos oficiales del programa de posgrado donde se desarrollarán los estudios.	
3.2 Solicitar y revisar proyectos de investigación aprobados	
- Analizar estructura, estilo y enfoque de proyectos anteriores.	

Para el tratamiento de las secciones del proyecto, proponemos una estrategia expositiva que permita trabajar unidades condensadas de decisión. Así como existe una lógica de la investigación, existe también una lógica de la exposición y otra de carácter pedagógico-didáctico, que será la que oriente lo que sigue.

Presentamos a continuación 12 secciones que ayudan a ordenar la propuesta. Algunas son canónicas e ineludibles, mientras que otras pueden integrarse o subdividirse según el caso. La numeración no solo favorece la visibilización de las partes, sino que además sugiere una secuencia lógica.

Esquema sugerido de secciones:

1. Título y subtítulo
2. Introducción
3. Estado de la cuestión
4. Problema de investigación
5. Objetivos generales y particulares
6. Preguntas de investigación
7. Hipótesis o argumentos centrales
8. Marcos o referentes teóricos
9. Metodología
10. Factibilidad
11. Cronograma
12. Bibliografía

1. Título y subtítulo

El título debe describir de forma clara y concisa el contenido de la tesis. Esta obviedad es frecuentemente descuidada y se pierde, así, una oportunidad de ofrecer al lector una clave para el ingreso al texto. En efecto, el título tiene un efecto impresionista y el desafío consiste en articular lo atractivo con lo preciso e informativo. Una estrategia es encontrar las palabras clave específicas de la tesis sobre el problema de investigación: procesos (“inserción laboral”), relaciones (“intelectuales y gestión pública”), situaciones (“pobreza”), contextos (“transición democrática”); la perspectiva teórica (“una mirada poscolonial”) o las categorías (“identidad”, “experiencia”); los casos y la ubicación temporal-espacial.

En ocasiones algunos de estos elementos pueden reservarse para el subtítulo y allí enunciar las coordenadas temporo-espaciales, la perspectiva teórica o metodológica si es específicamente relevante. Algunos proyectos (y luego tesis) proponen un título de “fantasía” como puede ser alguna referencia literaria (“*En busca del tiempo perdido: la construcción de la memoria de ex detenidos-desaparecidos en Argentina*”), canciones o películas, alguna frase coloquial o el fragmento de alguna entrevista en el caso que las hubiere). Otros utilizan alguna pregunta retórica que despierte la curiosidad del lector. En caso de proponer una opción literaria, el subtítulo adquiere mayor relevancia por su función informativa.

Es conveniente evitar los títulos demasiado extensos y narrativos. La reiteración de palabras puede ser un síntoma de un título poco logrado. Si bien no hay en general reglamentos sobre la cantidad de palabras de un proyecto de tesis o una tesis, es frecuente la sugerencia de no exceder las 12 palabras en artículos científicos según la tradición anglosajona. Algunos estudios muestran que los artículos oscilan entre las 10 y las 15 palabras en el título (Letchford et al., 2015). En el mundo hispanoparlante de las ciencias sociales es frecuente encontrar títulos más extensos. En particular para la tesis un título

adecuado puede significar un mejor desempeño en cuanto a la aparición en búsquedas bibliográficas y, por lo tanto, una mayor visibilidad (Xie, 2020).

Ejercicio 4. Sobre el título

Paso	Descripción de la tarea	Prompt / Instrucción
1	Enuncie el título y el subtítulo de su tesis.	<i>Tome el último que haya elaborado para Seminarios o talleres de tesis).</i>
2	Proponga dos títulos alternativos.	<i>–Revise en qué se diferencia, que replica y qué amplía de los anteriores.</i>
3	Introduzca los tres títulos en al menos dos IA generativas y elabore un <i>prompt</i> en el que la IA los califique y ofrezca tres alternativas fundamentadas.	<i>“Evalúa estos tres títulos de tesis: [Título 1], [Título 2], [Título 3]. Califícalos en términos de claridad, precisión y relevancia académica. Propón tres alternativas mejoradas y justifica tus sugerencias.”</i>
4	Incorpore un resumen o índice tentativo de la tesis en al menos dos IA y formule un <i>prompt</i> adecuado para obtener sugerencias.	<i>“Este es el resumen/índice de mi tesis: [pegar texto]. Evalúa si está bien formulado en términos académicos, claridad y pertinencia disciplinar. Sugiere mejoras y alternativas de enfoque.”</i>
4.1	Use el resumen/índice tentativo para solicitar a la IA la elaboración de tres títulos posibles.	<i>“Este es el resumen/índice tentativo de mi tesis: [pegar aquí el texto]. A partir de este contenido, elabora 3 posibles títulos académicos claros, precisos y atractivos. Cada título debe reflejar el tema central, el enfoque metodológico o teórico y la relevancia del estudio. Justifica brevemente por qué cada título es adecuado.”</i>
5	Introduzca dos opciones de títulos en Google Académico y evalúe si los resultados pertenecen al campo de estudios donde se inserta su tesis.	<i>“Buscar en Google Académico: [Título A], [Título B]. Revisar si los resultados corresponden al área disciplinar de mi investigación. Indicar coincidencias y dispersiones.”</i>

Actividad de elaboración propia. Los prompts fueron sugeridos por ChatGPT.

2. Introducción

La elaboración de una buena introducción es clave, tanto porque su escritura permite clarificar de manera reflexiva las características y alcances de la tesis, como porque ofrece al lector claves de interpretación y horizontes de comprensión que serán fundamentales para evitar que se exijan al proyecto aspectos que se ha decidido deliberadamente no incluir. En cierto modo, constituye una presentación, una justificación y, al mismo tiempo, una promesa de lo que se desarrollará a lo largo del proyecto.

La introducción de un proyecto de investigación articula dos partes. En primer lugar, la presentación, en la que se explicita cuál es el tema, qué se pretende investigar y cuáles son las características generales del estudio. En segundo lugar, la justificación del tema de investigación, donde se expone su relevancia y pertinencia, es decir, por qué resulta importante llevar adelante la investigación propuesta. El tema elegido, para quien investiga, tiene una suprema relevancia (configurar su “interés”), pero no todo tema se justifica *per se*, asimismo es importante especificar los aportes al conocimiento que la tesis producirá. También se pueden marcar los alcances del trabajo y las limitaciones. El objetivo de la sección es ofrecer un argumento sólido, consistente y convincente con el campo de las

ciencias sociales sobre la relevancia y la pertinencia, las cuales pueden argumentarse de diferentes maneras.

Por un lado, se puede destacar la importancia de un tema en la agenda pública. Algunos tópicos se instalan a través de los medios de comunicación o de organismos internacionales, y su relevancia parece evidente. No obstante, es necesario considerar que un tema de esta naturaleza no se convierte automáticamente en un problema de las ciencias sociales, aunque, por supuesto, a partir de un problema social puedan derivarse diversos problemas de investigación. La argumentación, en este plano, requiere justificar la perspectiva científico-social sobre el tema elegido y precisar los aportes que se pretende realizar a la comprensión y al conocimiento del proceso social, inscribiendo esta preocupación en un campo temático más amplio y de relevancia para las ciencias sociales.

Por otro lado, puede ser una estrategia pertinente exponer la invisibilidad de un tema que, sin embargo, se puede argumentar como relevante. Boaventura de Sousa Santos (2006) utiliza la expresión “sociología de las ausencias” para referirse a la necesidad de tematizar aspectos invisibilizados por el orden hegemónico.

Asimismo, se puede recurrir a una estrategia endógena al campo de estudios. Identificando la vacancia bibliográfica y de estudios al respecto de un tema que puede justificarse como relevante. Esta dimensión incorpora la referencia al conocimiento existente y tiene tres variantes. En primer lugar se puede exponer la inexistencia de trabajos al respecto del tema. Esto supone reflexionar –también– en por qué no hay trabajos sobre ese tema si, en principio, puedo argumentarlo como relevante. En segundo lugar identificando un vacío en el marco de la existencia bibliográfica sobre el tema (por ejemplo un periodo o un caso particular que no haya sido estudiado). En tercer lugar, identificando la ausencia de una posición que polemiza o critica a la bibliografía existente sobre ese tema o ese caso. Es conveniente tener presente que la ausencia de bibliografía per se no es un argumento suficiente, en tal sentido es importante dejar claro que el tema es relevante y que además no hay bibliografía sobre el punto específico de atención propuesto. Como veremos, en este punto será clave el trabajo con el estado de la cuestión del tema para evitar confundir la ausencia de trabajos con la simple ignorancia de quien investiga de trabajos existentes.

Decíamos que la subjetividad es condición de posibilidad de la objetividad, y que dicha subjetividad –aunque se despliegue en el terreno epistémico– incluye también una dimensión personal. En este sentido, resulta fundamental tener claridad acerca del modo en que el tema interpela al sujeto que investiga. Con frecuencia, este aspecto es soslayado y se presentan proyectos que invisibilizan al sujeto cognoscente, naturalizando la decisión de concentrarse en un problema determinado y de abordarlo de una forma específica. Incluso, los formatos estandarizados pueden propiciar esta desaparición al sostener, de manera implícita, una concepción que opone la presencia del sujeto a la objetividad. Sin embargo –e independientemente de que este argumento se exprese explícitamente en el texto, algo que depende de una decisión estratégica– resulta de suma relevancia reflexionar sobre la relación entre la investigación y los deseos del investigador, así como sobre las ansiedades y frustraciones que provoca la construcción de un objeto. La introducción –sin convertirse en un diario íntimo, género literario de naturaleza distinta– puede constituirse en un espacio propicio para compartir con el lector ciertos aspectos que contribuyen a la comprensión del trabajo.

Seguramente una buena estrategia de argumentación tenderá a combinar los puntos anteriores para aportar la información relevante, la justificación adecuada y ofrecer un itinerario que marque los senderos de lectura. Si el autor no conduce al lector, será el lector quien encuentre resquicios para interrogar al texto desde lugares que exijan al texto. No olvidemos que ese lector es un evaluador y convencerlo es una tarea epistémico-narrativa.

3. Estado de la cuestión

El estado de la cuestión, o estado del arte, consiste, en el marco del proyecto, en una exposición sintética de la revisión bibliográfica exploratoria que evidencia el conocimiento de las principales referencias sobre el tema de investigación. Autores como Boote & Beile (2005) ubican la revisión de la literatura en un lugar central en la formación doctoral. Existen diferentes abordajes y modelos para el desarrollo del estado de la cuestión. Grant y Booth (2009), luego de identificar 14 tipos de revisión bibliográfica, propusieron el SALSA, que aunque suene a movimiento, es un esquema estructurado para la elaboración de revisiones sistemáticas de la bibliografía en un campo y toma su nombre de Search, Appraisal, Synthesis, Analysis. La búsqueda (*search*) es el primer paso y consiste en la utilización de bases de datos académicas para construir un corpus confiable (a qui la IA nos proporciona herramientas clave). La evaluación (*appraisal*) consiste en un trabajo de curación bibliográfico que selecciona un volumen adecuado en cuanto a representación y manejable en cuanto a comprensión de bibliografía. La síntesis (*synthesis*) implica la labor crítica de sistematizar con criterios propios, organizar el campo, los debates relevantes, posiciones, metodologías. Finalmente el análisis (*analysis*) es la fase hermenéutica de la revisión en la que se pone en relación los hallazgos del campo con la pregunta de investigación propia de la tesis doctoral, para señalar los diálogos, las controversias, los debates y los vacíos que serán abordados por la investigación (Papaioannou, & al, 2010)

También se han elaborado protocolos que funcionan como guías para la realización de la revisión bibliográfica. El “Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses” conocido como PRISMA ofrece una guía para la elaboración de informes bibliográficos. La guía PRIMSA 2020 identifica 27 ítems a tener en cuenta y ofrece un diagrama de flujos para poder hacer el seguimiento tanto del proceso de selección de bibliografía, como de los criterios de exclusión e inclusión (Page, & al 2021). Aunque se desarrolló originalmente para la comunicación en el ámbito de la salud (de allí su énfasis en la transparencia) ha permeado al campo de las ciencias sociales (Sánchez & al 2022).

El modelo PICO (Population/Patient/Problem, Intervention, Comparison y Outcome.), también desarrollado originalmente en las ciencias médicas, ha sido adaptado como una estrategia de trabajo para definir la revisión a partir de descomponer el problema de investigación en términos clave (Richardson, & al, 1995). Una adaptación a las ciencias sociales es conocido como PICO (P - Population / Problem, I - Phenomenon of Interest, COntext). Este modelo parte de una población y busca identificar los procesos que serán objeto de análisis para guiar luego la revisión atendiendo tanto a las relaciones sociales como al contexto. Esta inclusión del contexto ha sido plasmada también en la variante PICOC (Population, Intervention, Comparison, Outcome, Context) en estudios que indagan el desempeño de intervenciones en distintos contextos, mientras que el PECO: Population, Exposure, Comparison, Outcome (Peters, & al, 2020).

Más allá de que estos modelos de revisión tienen distintos objetivos (por ejemplo, garantizar la transparencia en los estudios de salud o identificar variables intervinientes en estudios de impacto) todos ponen en el centro el problema de investigación como un factor estructurante del estado de la cuestión y su revisión aprensiva como una tarea central. Cabe señalar, sin embargo, que la función en la tesis doctoral –como hemos dicho– es doble: dialogar con el propio problema y demostrar un conocimiento del campo (algo que no es requisito en otro género). Otra vez: en el proyecto de investigación es clave reflexionar sobre la relación de los estudios revisados con el propio problema de investigación. Ahora bien, un buen estado de la cuestión se malogra si el diálogo cesa en la sección “estado de la cuestión” y no se recuperan los emergentes productivos en las otras instancias del proyecto. Los hallazgos del campo deben resonar a la hora de elaborar el problema de investigación, las discusiones teóricas servirnos para potenciar nuestro andamiaje conceptual, las preguntas que se hicieron otros dialogar con nuestras preguntas, las estrategias metodológicas utilizadas son insumos de nuestro propio diseño, tanto para aprovechar resoluciones de problemas similares como para evitar aquello que identificamos como limitaciones, sesgos o inconvenientes en los estudios revisados.

La realización de un doctorado en una disciplina y sobre un tema supone la incorporación de competencias y saberes expertos capaces de sintetizar los aportes existentes. Eso implica poner en evidencia un conocimiento de la conformación del campo (antecedentes, tradiciones, perspectivas, corrientes, autores), la capacidad de justificar los criterios de selección, jerarquizar hallazgos, mostrar destrezas en el uso de la terminología específica, identificar los andamiajes teóricos, metodológicos y el uso de técnicas, así como sus limitaciones (Hart, 1998). La universalidad y la completitud de un estado de la cuestión, incluso para la tesis, es un ideal regulativo que debe acompañar como pretensión. Es evidente que es imposible fácticamente incluirlo todo, pero los campos de estudio son producciones intersubjetivas y es en ese campo donde se inserta la investigación. Es posible una mirada crítica de los criterios de validación del conocimiento en el campo, por marginar corrientes, autores o autoras o perspectivas (hay evidencia de los modos dominantes en que hegemonizan la producción varones blancos de 4 países) con predominio de la lengua inglesa. No obstante, la tarea es demostrar ese conocimiento y, en todo caso, incorporar otros como forma de superación.

En tanto evaluación, es importante mostrar a los lectores un adecuado dominio en la etapa inicial de la investigación, incluyendo las referencias canónicas, las más relevantes y las actuales. De este modo, el tesista evidencia que su planteamiento del problema se sustenta en una fase previa de investigación bibliográfica. No se puede omitir, por ejemplo, *Surveiller et punir* de Michel Foucault (1975) si se realizará un estudio sobre dispositivos disciplinarios en cárceles, o *Becoming a Marijuana User* de Howard S. Becker (1953) si se estudiará el consumo de marihuana y la construcción social de la experiencia de sus efectos, aunque el posicionamiento frente a estos trabajos pueda ser disímil. Es evidente que esta práctica tiene efectos de consagración del cánón y reproducción de las posiciones dominantes que establece la geopolítica del conocimiento y la colonialidad del saber. En este sentido, la profundidad de la búsqueda bibliográfica puede ser una oportunidad de rescatar textos olvidados o subordinados, así como para poner en valor y circulación trabajos de autores y autoras invisibilizados por la lógica dominante.

No se trata, sin embargo, de una colección de fichas de lecturas sumadas, sino de construir en unas pocas páginas un mapa del tema, con los principales referentes, corrientes, abordajes teóricos y metodológicos. Recordemos que una de las características del género tesis, diferente, por ejemplo, al libro, es que este recorrido tiene una doble función: escolar e investigativa. Escolar porque muestra que nuestro conocimiento es adecuado para alguien se doctorará sobre ese tema e investigativo porque nos ayuda a organizar lecturas y situarnos en nuestro campo. Es fundamental vincular la relevancia del tema con los trabajos previamente realizados al respecto, así como explicitar la propia posición frente al conocimiento producido, con el que se entablará discusión, diálogo o debate.

El estado de la cuestión mantiene una tensión productiva entre, por un lado, demostrar que el tema ha sido abordado por otros autores —y que sus aportes son conocidos por el investigador— y, por otro, evidenciar que aún existen vacancias o aspectos no explorados que justifican el estudio. En algunos casos, el tema puede resultar escasamente investigado; en tales situaciones, una estrategia pertinente es recurrir a la argumentación por analogía. Por ejemplo, si se busca indagar las dinámicas de sociabilidad de los estudiantes de música de una universidad —sus vínculos con el estudio, la amistad, las prácticas políticas y culturales—, es posible que no existan trabajos específicos sobre este objeto. Sin embargo, sí pueden encontrarse investigaciones sobre juventud, consumos culturales, movimiento estudiantil u otros temas afines que contribuyan a pensar el problema y a avanzar en su construcción. Es importante destacar que el nivel doctoral tiene pretensiones de exhaustividad, cuando no de universalidad, en el conocimiento. Es evidente que es imposible conocerlo todo, pero con frecuencia los estudios se vuelven endógenos a casos nacionales y monolingüistas. Los buscadores, los repositorios y la misma IA aportan herramientas muy potentes para la revisión bibliográfica.

La elaboración del estado de la cuestión es uno de los momentos en que las Inteligencias Artificiales pueden ser de gran utilidad. Sin embargo, también conllevan tres riesgos fundamentales. El primero es el que se ha dado en llamar “alucinaciones” y es básicamente el invento de referencias bibliográficas, ya sea trabajos atribuidos a autores existentes citados como si hubieran aparecido en revistas (algunas de ellas existentes) y la generación de doi falsos o pertenecientes a otras publicaciones. La existencia de estas referencias es un indicio de un uso descuidado y frecuentemente acrítico de las herramienta de la IAG. El segundo es el abuso —con culpa o con dolo— para incorporar materiales que no han sido revisados en profundidad. Tanto en IA “genéricas” como ChatGPT, y especialmente en las IA específicas enfocadas en lo académico, con un buen *prompt* es posible obtener un “estado de la cuestión” robusto, cada vez más preciso, donde podemos pedir una cantidad de referencias, repartidas en diferentes épocas, autores, corrientes o procedencias. Esto, por supuesto, es una mala práctica. El tercer riesgo es desaprovechar el ejercicio de investigación sobre el campo como un momento formativo clave. En este sentido puedo citar decenas de trabajos académicos, pero si no los puedo incorporar como conocimiento se habrá desaprovechado esta instancia como fase de la investigación y como formación integral de un experto en un tema.

Conviene distinguir aquí información de conocimiento. En épocas pasadas —analógicas— el retener información en la memopria era fundamental puesto que el acceso a ella estaba restringido en tiempo y espacio. Alguien consultaba un libro en la biblioteca y ese contenido (información) se incorporaba en la memoria o en fichas, la posibilidad de

revisitar esos materiales dependía de contar con el ejemplar en una biblioteca personal o tener acceso a la de la institución (con lo fragmentario de los corpus en las bibliotecas de instituciones periféricas). Esto hacía de la cultura ilustrada y la erudición un rasgo distintivo y fundamental para la producción de conocimiento. En la era digital, primero con internet y luego con las IA, los volúmenes de información disponibles son tendencialmente infinitos. Las competencias de búsqueda de información y de criterio de selección pasan a ser claves para la producción de conocimiento. La relación de información y conocimiento se ha transformado.

Es evidente que esta transformación no es la primera en la historia humana. Platón en el Fedro, relata que en Egipto existía un antiguo dios (Theuth) al que le atribuían una serie de inventos como los números y la escritura. El dios se los presentaba al rey Thamus para su aprobación y divulgación entre los egipcios, cuando llega el momento de presentarle los beneficios de inventar la escritura se da el siguiente diálogo:

“Este conocimiento, rey mío, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, porque se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría”. Pero el rey respondió: “¡Oh ingeniosísimo Theuth! (...) como padre que eres de la escritura, por afecto hacia tu obra, le atribuyes lo contrario de lo que es capaz de producir. Porque este invento, en efecto, engendrará olvido en las almas de quienes lo aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de signos ajenos, y no desde dentro, desde sí mismos y por sí mismos. No has hallado, pues, un fármaco para la memoria, sino para el recuerdo. Y, en cuanto a la sabiduría, ofreces a tus discípulos la apariencia de ella, no la verdad: porque, habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerán hombres de mucho saber, cuando en la mayoría de los casos carecerán de entendimiento, y serán insoportables en el trato, porque habrán pasado a ser sabios aparentes en lugar de sabios de verdad». (Fedro 274c–275b)

Veinticuatro siglos después nos asalta el mismo dilema ¿quién necesita memoria teniendo un terabyte de información a un par de clics?, ¿cómo se relaciona ese caudal de información con el entendimiento y la sabiduría? Conviene recordar aquí otra referencia clásica para la relación entre información y conocimiento: Funes, el memorioso, el cuento de Jorge Luis Borges. Ireneo Funes podía recordar todo, cada instante, cada plano, cada detalle, la sucesión infinita de cosas, una mente fractal. Esto, sin embargo, le impedía pensar. La relación entonces se establece entre la información, el pensamiento y el conocimiento.

El reservorio de información sobre cada tema –aunque varía en cada caso– es tendidamente infinito y el principal desafío de un estudiante de doctorado es organizar ese corpus y aprehenderlo. Algunos estudios muestran que la cantidad de referencias bibliográficas de una tesis doctoral oscila entre 150 y 300 referencias⁷. Podemos concebir que la elaboración del proyecto exige un tercio de eso, es decir, la consideración de entre 50 y 100 referencias. Un cálculo simple considerando que el 80% de la bibliografía pueden ser artículos y el 20% libros y un tiempo estimado (muy optimista) de una hora para la lectura de un artículo y diez horas para concluir un libro obtendremos las siguientes estimaciones para la elaboración del proyecto (solo para el estado de la cuestión)

⁷ Brailsford, (2018) realizó un estudio sobre la cantidad de referencia bibliográficas en tesis doctorales (aunque hay que aclarar que mayormente de ciencias biológicas e ingeniería) e identificó un promedio de 263 referencia (entre 80 y 538). Casi tres cuartas partes de esas referencias provienen de artículos en revistas científicas.

Total referencias	Papers	Libros	Tiempo papers	Tiempo libros	Tiempo total	Jornadas 3 h/día
50	40	10	40 h	100 h	140 h	47 días
100	80	20	80 h	200 h	280 h	93 días

Es frecuente que la investigación bibliográfica comience en un buscador de internet. En el caso de estudiantes de doctorado —quienes han cursado etapas de pregrado y, en su mayoría, de maestría— ya existe un entrenamiento que los orienta hacia buscadores especializados, como Google Académico, o hacia bases de datos de revistas indexadas, como Scopus, Web of Science, Redalyc, SciELO y JSTOR, así como, más recientemente, hacia herramientas de inteligencia artificial. La ventaja de consultar plataformas académicas radica en que permiten acceder a materiales que han pasado por algún mecanismo de validación académica. Por ejemplo, las revistas indexadas en bases de datos reconocidas suelen someter sus artículos a un sistema de revisión por pares. El procedimiento más común de evaluación de artículos académicos es el denominado doble ciego. En este modelo, el autor envía su manuscrito a la revista y, tras una primera revisión por parte del comité editorial, el texto se remite a evaluadores externos. Tanto la identidad de los autores como la de los árbitros se mantiene en anonimato, con el fin de garantizar la imparcialidad en el proceso.

Existen, además, otras modalidades de evaluación por pares. Entre ellas se encuentra el “simple ciego”, en el que los evaluadores conocen la identidad de los autores, pero no ocurre lo inverso; la “evaluación abierta”, en la que tanto autores como revisores conocen sus identidades y, en algunos casos, los dictámenes pueden publicarse junto con el artículo; y la revisión post-publicación (post-print review), en la que los manuscritos se difunden en repositorios o plataformas y son sometidos a comentarios y evaluaciones posteriores a su publicación. Recientemente, también se ha promovido un modelo de revisión por pares para “preprints” (Nassi-Caló, 2023), que incentiva a los investigadores a subir sus trabajos a plataformas como SciELO Preprints, SocArXiv, medRxiv o arXiv, para ser retroalimentados libremente por la comunidad académica.

Otros tipos de texto presentes en buscadores académicos constituyen la llamada “literatura gris” tanto académica (tesis, working papers, actas) como institucional/política (informes de organismos internacionales y ONG). Esta puede ser muy valiosa, aunque requiere de un control específico para determinar la pertinencia de inclusión en una revisión bibliográfica. Organizaciones como la CEPAL, UNICEF, UNESCO producen diferentes documentos (informes ejecutivos, técnicos, de divulgación y también artículos o libros de investigación). En ocasiones, este tipo de bibliografía aporta datos de gran utilidad para contextualizar las investigaciones, pero no siempre su inclusión en el estado de la cuestión está justificado.

El tratamiento de la bibliografía es uno de los campos más frecuentes en que los investigadores apelan a la Inteligencia Artificial Generativa. Es importante destacar que las IA generativas son, en realidad, modelos de lenguaje probabilísticos y no poseen un tipo de

inteligencia, entendimiento o pensamiento análogo al humano. Han sido entrenadas con volúmenes masivos de información que pueden procesar a velocidades cada vez mayores (velocidades que se incrementan con las computadoras cuánticas). Una diferencia con otras tecnologías es que son particularmente “actantes”: pueden facilitar la búsqueda, organizar la información y patrullar el ciberespacio para encontrar referencias, pero no están exentas de falsos positivos y “alucinaciones”, como se ha dado en llamar a los errores que cometen al citar referencias inexistentes. Esto exige al investigador corroborar la existencia efectiva de la bibliografía y, por supuesto, revisarla críticamente.

En la actualidad más allá de las IA más conocidas que son grandes modelos de lenguaje (LLMs) existen IA aplicadas. Por ejemplo, específicamente para la realización de revisión bibliográfica, puede usarse ResearchRabbit (<https://researchrabbitapp.com/home>) que es una plataforma gratuita diseñada para la investigación bibliográfica y permite explorar, recolectar, organizar y visualizar textos académicos. Al limitar su universo a trabajos académicos existentes, indexados y alojados en sitios referenciados evita en mayor grado las alucinaciones. Si bien no es generativa de textos, es de suma utilidad para una primera etapa de revisión ya que a partir de las “colecciones” que el usuario crea, la IA sugiere materiales relacionados, muestra cómo se ha constituido el campo y monitorea las nuevas producciones en tiempo real (con la posibilidad de crear alertas) y puede generar grafos y líneas de tiempo. Estas IA se pueden sincronizar con gestores como Zotero y formatear la bibliografía en distintos estilos.

Otras IA específicas para el tratamiento bibliográfico usadas en el campo de las ciencias sociales son Scite.ai (<https://scite.ai/>), que presenta el contexto en el que aparecen las citas a determinados trabajos e identifican el modo en que la bibliografía dialoga con las ideas allí presentadas (si la respaldan, la cuestionan o simplemente hacen referencia); Litmaps (<https://www.litmaps.com/>), que es utilizado para elaborar mapas conceptuales del campo bibliográfico consultado; Connected Papers (<https://www.connectedpapers.com/>), que elabora grafos que muestran las relaciones relación entre la bibliografía de un tema; y Consensus (<https://consensus.app/>), que ordena la bibliografía a partir de las preguntas propias de investigación.

Además, existen herramientas de IA que permiten “chatear” con el texto, interrogarlo sobre sus principales argumentos, sus dispositivos metodológicos, etc., ya sea de manera individual o subiendo varios textos para ponerlos en relación. La posibilidad de solicitar a la IA la elaboración de cuadros comparativos, redes conceptuales e incluso podcasts o videos es una realidad, tanto en las versiones gratuitas como, con mayores alcances, en las versiones de pago. La expansión de actividades virtuales –pandemia COVID19 mediante– ha generado también un reservorio audiovisual preciado y valioso. Eventos como conferencias, jornadas y simposios, seminarios de posgrado, defensas de tesis, etc., están disponibles (especialmente en Youtube) y pueden ser aprovechados para interiorizarse de debates significativos sobre el tema de interés.

La IA ofrece –en ocasiones lo hace explícito al final de una consulta– la elaboración de textos. Este es un aspecto muy delicado en tiempos actuales. Por un lado, existen detectores de IA disponibles de forma gratuita aunque –por ahora– con altos “falsos positivos”. Por otro, comienza a recomendarse la citación directa de textos generados con IA. Las normas APA 7ma en sus últimas ediciones incluye directrices sobre cómo citar textos producido por la IA.

Una estrategia variada, multifocal y diversificada es clave para recabar materiales. Una especie de bola de nieve a partir de la bibliografía de los textos centrales nos puede llevar rizomáticamente a un recorrido fructífero. Sin embargo, siempre es conveniente saltar el cerco para evitar la endogamia y la tiranía del algoritmo que nos puede invisibilizar fructíferos recorridos bibliográficos. El trabajo aquí con especialistas en el campo (docentes, tutores, directores) es clave porque aportan criterios de selección y pueden ofrecer una mirada desde el campo sobre la bibliografía. Además, de asistir en criterios de orden de lecturas que permitan ir incorporando secuencialmente dimensiones que constituyen la complejidad del campo y que tiene aspectos teóricos, metodológicos y empíricos.

El trabajo con este corpus es de gran relevancia para reforzar el lugar de la propia investigación, enfatizar el aporte original y mostrar que el campo temático es conocido. Ahora bien, en ocasiones el “estado de la cuestión” se transforma en un terreno muerto con el avance de la investigación. El corpus no es solamente una muestra escolar de conocimiento de un tema ni se agota en ofrecer soporte para la construcción de una posición propia en el campo, también hay dos instancias particularmente relevantes: discusión y diálogo. Por discusión, entendemos el momento en el que el doctorando ajusta cuentas con perspectivas presentes y significativas en su campo de estudio aunque no sean las que luego informen su investigación. De hecho, “discutir” es en su acepción latina “examinar a fondo” pero también “romper”. Por diálogo, por su parte, entendemos la posibilidad de interactuar productivamente con la otra parte, en este caso la bibliografía, que acompañará no solo a la sección de estado de la cuestión, sino de toda la investigación. Esto permite potenciar los momentos analíticos de la tesis, en el tratamiento de los datos y una recuperación creativa puede ser clave a la hora de presentar los aportes de la tesis ya que no solo se consideran en torno al caso específico si no que debe contemplar el campo.

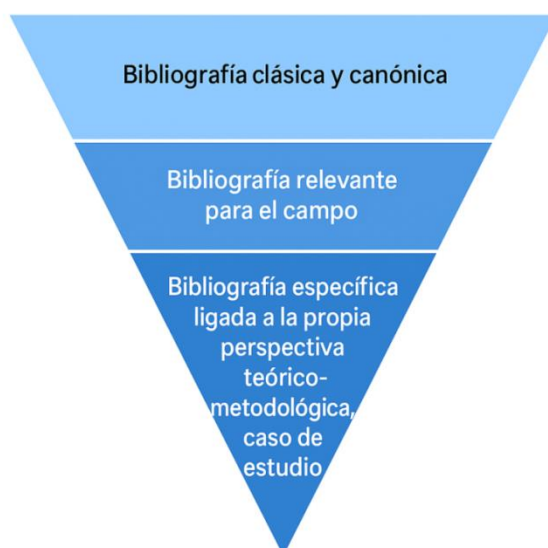
En el proyecto específicamente, un buen estado de la cuestión presenta el bosquejo ordenado del campo y el germen del capítulo o sección “Estado de la cuestión” que se incorporará en la tesis. En este mapa esbozado debe indicarse el croquis propio, es decir, construir argumentalmente y fundamentar la ubicación de la tesis. No se trata de presentar una “colección de fichas”, es decir, exponer aisladamente una sucesión de trabajos o autores. Esto es frecuente en los primeros avances cuando se superpone la lógica de la investigación del campo con la de exposición y se hacen evidentes las ausencias de articulaciones propias que pongan a los trabajos en función del hilo argumental que sustentará el propio texto y los ordene por escuela, enfoque y/o estrategia metodológica o dimensión de análisis. Sautu (2005) recomienda dos tipos de lecturas. Una general informativa y otra pormenorizada con el objeto de fichar los textos que luego serán insumos de la sección. No obstante, en tiempos de la IA generativa los viejos modelos de trabajo casi manual, han cambiado, desde el uso de procesadores de textos casi como máquinas de escribir sofisticadas, la masificación de internet, la digitalización de acervos hasta la actualidad. El manejo de información también ha generado la inmediatez de la misma. Si antes se “estudiaba” un libro y ese acervo quedaba en la memoria humana (por la dificultad incluso de recuperar esa fuente), hoy el volumen disponible de información y su casi inmediatez ha cambiado la práctica de estudio. Las lecturas, incluso, se modifican hacia formas de lectura intencionalmente fragmentarias, estratégicas y selectivas que reemplazan formas más extensivas de atención a artículos e incluso libros completos.

En una tesis doctoral —que habilita al autor como “experto” en la temática— se espera que las referencias provengan de fuentes primarias y que se cuide especialmente la pertinencia de las mismas. En este sentido, el texto se debilita si, para exponer la perspectiva de Simone de Beauvoir, se recurre a citar una comentarista de 2009. Si la posición de Beauvoir es relevante, resulta indispensable consultar la fuente original. Un sucedáneo de esta práctica es la referencia indirecta mediante la fórmula “citado por”. En el marco de una investigación doctoral, si un autor es relevante, su consulta se convierte en un “deber doctoral”. Asimismo, es recomendable evitar citas impertinentes en cuanto a su fuerza argumentativa, como sucede cuando se pretende justificar afirmaciones de gran alcance —por ejemplo, “las transformaciones sociales del neoliberalismo”— con una referencia aleatoria y poco sólida, publicada en 2019 o de un autor conocido pero que no fue el primero en enunciar ese punto. Por otro lado, por la naturaleza del género se deben evitar las citas directas extensas insertas en el proyecto, especialmente si no se trabajará sobre ellas. Recordemos que el género proyecto y el género tesis difieren en algunas reglas.

Para cumplir con la función de instrumento de evaluación, esta sección debe incluir tanto los trabajos clásicos, canónicos y más relevantes para el campo, como aquellos materiales que, aunque menos conocidos, resultan pertinentes. De este modo, se exhibe un conocimiento sólido del área, al tiempo que se traza un itinerario que parte de lo ya consolidado e incorpora hallazgos provenientes de textos marginados o antiguos que pueden resultar sugerentes para la investigación. De esta manera, el autor demuestra no solo el dominio de la bibliografía básica, sino también una primera profundización bibliográfica y hemerográfica, al identificar aquellos trabajos específicos que se relacionan con su temática.

Una estrategia adecuada consiste en avanzar de lo general hacia lo particular: comenzar por los textos que estructuran el campo de estudio delimitado e ir incorporando bibliografía que se vincule cada vez más estrechamente con el objeto del proyecto. La estrategia contempla desde los canónicos del tema hacia lo selectivo más propio del problema, donde la bibliografía se interroga por su relación con la propia preocupación. La puesta en práctica de un criterio de pertinencia epistémica progresiva permite que el recorrido del campo (función evaluativa) se articule con el problema de investigación. Pero este criterio de pirámide invertida debe ser conjugado a partir de la propuesta de ejes que organicen la exposición (ya sea disciplinares, teóricos, metodológicos, temporales o geográficos). En este sentido la construcción de una perspectiva interpretativa de la bibliografía ayuda a evitar la dispersión o la sumatoria desarticulada.

Esta lógica puede representarse gráficamente mediante la imagen de una pirámide invertida o embudo, donde se pasa progresivamente de la bibliografía canónica y fundante a la literatura más específica y directamente relacionada con el caso de estudio.



En la tesis doctoral –y especialmente para el proyecto– el estado de la cuestión es un punto de llegada y de partida. Es un punto de llegada en tanto lo relevante –además de la confección de un texto– es el proceso de conocimiento. No se trata de acumular y sistematizar información –algo en que las IA tienen ventaja–, sino de incorporar y producir un conocimiento que será la base de la nueva fase. Es un punto de partida porque nos permitirá posicionarnos para emprender un recorrido de producción de conocimientos.

Ejercicio 5: el estado de la cuestión.

El presente ejercicio tiene dos modalidades que son complementarias: un trabajo con la IA generativa y un trabajo con buscadores académicos.

5.1 Revisión del estado de la cuestión con IA generativa

Paso	Acción	Detalle / Instrucción
1	Definir tema y palabras clave	Redactar en 3–5 líneas el tema de investigación y palabras clave. Procurar precisión y claridad.
2	Prompt inicial para mapa general	Preguntar a la IA sobre tendencias, autores y debates para elaborar un Listado de corrientes, autores y enfoques principales (tenga en cuenta las funcionalidades de las IAG específicas expuestas más arriba)
3	Clasificación temática	Solicitar a la IA que agrupe por subtemas: teóricos, empíricos, metodológicos y elabore una tabla agrupada por subtemas.

4	Solicitar referencias académicas	Pedir referencias clásicas y recientes (últimos 5 años) de artículos, libros y autores relevantes
5	Generación de 50 referencias clave	Solicitar las 50 referencias a partir de un prompt “Eres un asistente de investigación doctoral en ciencias sociales. Mi tema es: [tema]. Identifica las 50 referencias más relevantes, combinando artículos y libros clásicos y recientes (últimos 5 años). Clasifícalas en: marco teórico, antecedentes empíricos y metodologías. Devuélvelas en formato APA, con autores, año, título, revista/editorial y enlace si existe. Prioriza fuentes indexadas y académicas.”
6	Validación	Cruzar con Google Scholar, Scopus o WoS y confirmar que sean fuentes indexadas y confiables

5.2 Revisión del estado de la cuestión con buscadores académicos

Pas o	Acción	Detalle / Resultado esperado
1	Definir palabras clave	Escribir términos principales y operadores booleanos (AND, OR) para filtrar resultados relevantes.
2	Buscar en Scholar	Ingresa palabras clave con comillas y operadores para obtener un listado inicial de artículos y libros.
3	Filtrar por año	Usar el filtro “Desde” u “ordenar por fecha” disponible en la barra lateral para garantizar actualidad de la información.
4	Filtrar por relevancia	Observar “Cited by” tanto para jerarquizar la información como para una estrategia “bola de nieve” ya que puede acceder a los trabajos que han citado ese recurso relevante.
5	Selección de referencias	Elegir al menos 50 referencias básicas aplicando su criterio de relevancia y pertinencia
6	Jerarquización	Analice esas 50 referencias clasificando en: Artículos de revistas indexadas, libros y capítulos de libros de editoriales académicas validadas, documentos de organismos internacionales, tesis o tesinas, ponencias u otra procedencia.
7	Exportación de citas	Usar Zotero/Mendeley o Google Scholar para generar bibliografía en formato APA. Resultado: lista para insertar en proyecto luego de ser revisada

Actividad de cierre

Actividad de cierre: Descargue los recursos disponibles en acceso abierto, en la web o en sitios que puedan brindarle acceso a esas fuentes y ordénelos en carpetas. Identifique los textos no disponibles para activar otras estrategias de búsqueda o compra de bibliografía. Defina y sistematice su estrategia para trabajar con ese volumen de información: impresión de textos, PDF editable para realizar notas y resaltados, software o IA para chatear con PDF, elaboración de *podcast* a partir de los textos para acceder en tiempos no disponibles para lectura (usando, por ejemplo, <https://notebooklm.google.com/>)

4. Problema de Investigación

El problema de investigación constituye el corazón del objeto de investigación. En la estrategia argumental del proyecto, ubicarlo luego del estado de la cuestión tiene la ventaja de construir un escenario para presentar el aporte propio en un espacio de vacancia. En este sentido la justificación del tema esbozado en la introducción se tiene que articular con la justificación del problema de investigación (Gustafsson & Hagström, 2024).

Hegel dice que el inicio de la *“ciencia se inicia con la conciencia inmediata, con saber que algo es”* ([1812] 2011:216). Un inicio indeterminado e inmediato. Por lo tanto el proceso de conocimiento será la producción de mediaciones y determinaciones. Este primer encuentro entre los indeterminados “este” y “esto” da lugar al despliegue del sujeto y el objeto. Por eso, el inicio del proceso científico de conocimiento no puede reducirse en ese momento de apariencias, intuitivo, exploratorio y descriptivo. El proceso de conocimiento afecta la subjetividad epistémica y produce un objeto. En este sentido problematizar el tema es una acción fundamental del investigador en el que se incorporan los elementos determinantes de la totalidad concreta histórico social que es el referente y lo que queremos conocer. Esto implica reponer el contexto pertinente en cuanto a historicidad y determinantes del proceso que serán incorporados al objeto.

Es frecuente que en los cursos de metodología se utilice la desafortunada metáfora del “recorte” del objeto o del tiempo, como si la realidad fuera plana y unidimensional. Si consideramos que la realidad es una articulación de procesos heterogéneos, tiempos y espacios múltiples y dinámicos ¿cómo incorporamos esas dimensiones a un objeto que debe incluir los determinantes y a la vez configurarse como delimitada?. En este horizonte la lógica de la inclusión reemplaza a la de la exclusión (y recorte) en la producción de un objeto que puede incorporar el dinamismo. A partir de un tema se pueden construir una multiplicidad de objetos disímiles que incorporan dimensiones de la realidad de acuerdo al interés del investigador, así como sus opciones teóricas y metodológicas. En esta instancia es ostensible con mayor nitidez la presencia de la subjetividad como condición de posibilidad de la objetividad, es decir de que un proceso social se configure como objeto, en el sentido de que es el investigador el que tiene la potencialidad para interrogar, ordenar y trabajar el campo temático.

La “lógica de la inclusión” (Zemelman, 1992) delimita las posibilidades de articular y subsumir dimensiones determinantes en la construcción del objeto de investigación. Elaborar objetos densos no implica una mera sumatoria de casos, la ampliación de la extensión empírica, el incremento de la generalidad o el abordaje de un período histórico más extenso. Por el contrario, supone reflexionar sobre los modos en que la multidimensionalidad, el movimiento y la multitemporalidad pueden incorporarse a la investigación sin perder de vista el principio de factibilidad. Por un lado lo que Boaventura de Sousa llamó espacios-tiempos estructurales (o estructurales-estructurantes, al decir de Enrique Dussel) como síntesis analíticas de procesos sociales que operan como ámbitos de producción y reproducción (doméstico, de la producción, del mercado, de la ciudadanía, de la comunidad y mundial, son algunos de los que identifica el autor portugués). Pero en cada uno de ellos aparecen dimensiones. Por ejemplo en el espacio tiempo doméstico se hacen presentes relaciones de género, patriarcales, afectivas, sexuales hasta culinarias y religiosas, pero a su vez la estatalidad puede hacerse presente mediante políticas públicas, el mercado

en la provisión de servicios, la tecnología, la segregación espacial, el trabajo asalariado y no asalariado, etc.

La construcción del objeto, como mediación entre realidad conocida y sujeto cognoscente implica una apropiación reflexiva a partir de intereses y perspectivas. Por un lado, si me ubico como espectador de una obra de teatro puedo tener un interés estético catártico, puedo tener un interés profesional y analizar los desempeños actorales, el alguien y la puesta en escena, puedo tener el interés afectivo porque actúa mi hija, o puedo analizar el comportamiento del público haciendo socio-antropología del arte. Habermas llamó “interés constitutivo del conocimiento”. Por otro lado, la perspectiva implica algo cercano a un paradigma en tanto contiene esquemas de percepción, lenguajes, valores, compromisos ontológicos y metodológicos. No hay posibilidad de observación sin la mediación. El encuentro del “este” (la conciencia) con el “esto” (la realidad indeterminada) es un formalismo lógico y en el proceso de investigación trabajamos sobre realidades sedimentadas, construidas por diferentes “actantes” (humanos y no humanos, orgánicos y tecnológicos), nombradas e interpretadas. Esto, al contrario de una posición constructivista devastadora conducente al relativismo, como denomina Olivé a negar una realidad externa e independiente del sujeto, implica admitir una realidad estratificada (Bhaskar, 1975).

Ahora bien, la mirada desde las ciencias sociales implica ciertas gramáticas productivas que son condición de posibilidad del conocimiento. Especialmente en la investigación doctoral supone la validación intersubjetiva, incluyendo lo institucional.

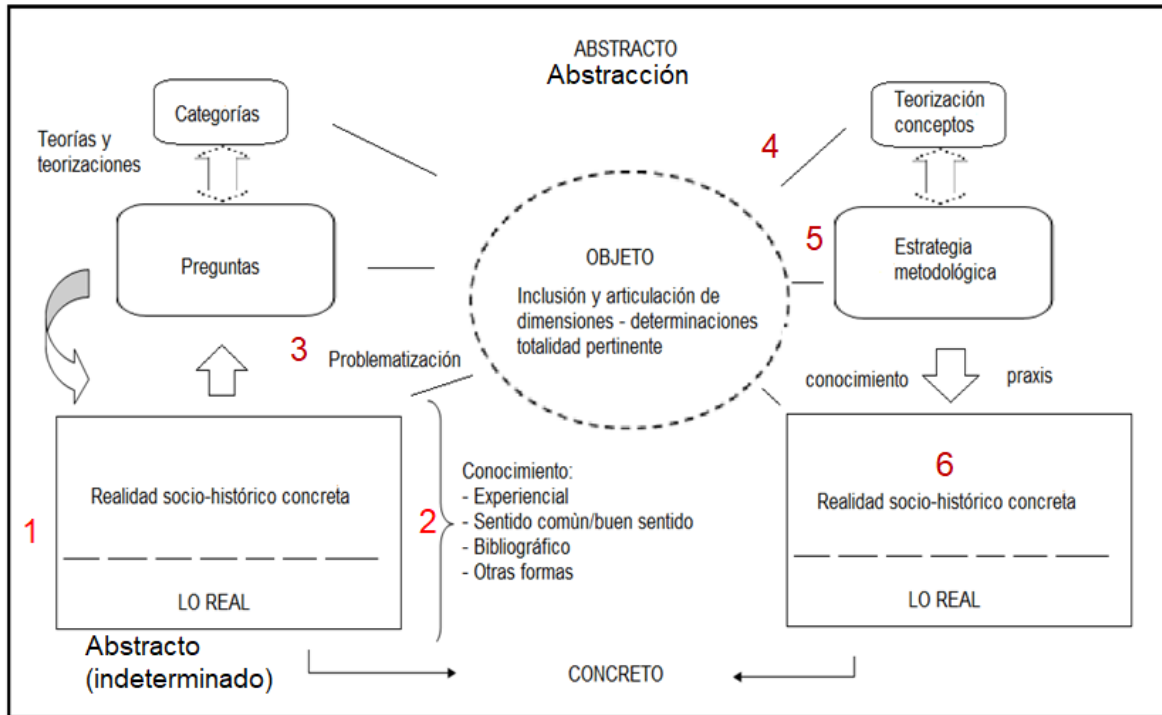
En este marco, el progresivo desarrollo de las categorías hacia conceptos se constituye en una tarea de alta relevancia epistemológica, al configurarse como estrategia de pensamiento (Zemelman, 2005). Si, como sostiene Marradi (2002), el método es también un arte, aquí es donde se pone en juego la sensibilidad del investigador para reconstruir los ritmos, movimientos y temporalidades propios del fenómeno a estudiar, junto con la disposición a abordarlos de manera rigurosa (Valencia, 2013).

La construcción del objeto supone la problematización de la totalidad construida como campo temático, desde un enfoque epistemológico claro y consistente tendiente a definir (reconstruir) aspectos de la realidad social que le interesa conocer. La elaboración de preguntas tentativas como ejercicio de problematización es clave (Eguía y Piovani, 2003). En un escenario postpositivista, tendemos a concebir la complejidad y la multidimensionalidad de la realidad social (Schuster, 2002). El constructivismo nos ha enseñado que, sobre ese trasfondo del mundo social, el investigador reconstruye ciertos aspectos de su interés y los configura como objeto (Olivé, 1998). Allí es imprescindible el diálogo con los estudios predecesores, pero también el ejercicio reflexivo sobre los aspectos del proceso social que le interesa indagar y que pueden escapar o rebasar a los trabajos previos. El riesgo de pensar “desde” la bibliografía (la miseria del bibliografismo) es invisibilizar aspectos de la totalidad concreta que interesan al investigador solo porque no han sido incluidos como determinantes en otros estudios; el problema de desconocer la literatura es no aprovechar conocimientos construidos que pueden ser útiles a la hora de problematizar el campo delimitado y considerar que lo que el investigador ignora por su limitado saber, es una vacancia en el campo.

Dada la complejidad del asunto proponemos un ejemplo epistémico. En un estudio sobre “comedores populares” (organizaciones comunitarias que preparan alimentos para poblaciones pobres) pueden intervenir diversos procesos. El modo de producción dominante –el capitalismo- y otros modos alternativos (huertas comunitarias, cooperativas, autocultivo), el Estado a partir de políticas públicas (programas sociales de suministro de alimentos), o de sus faz represiva (la policía hostigando a las organizaciones). Las familias y las temporalidades cotidianas. El patriarcado y la división sexual del trabajo. Formas de participación política en partidos o sindicatos. Procesos de racialización, presencia de poblaciones migrantes, disidencias sexuales. Las perspectivas y los insumos para el ejercicio de problematización provienen de diferentes fuentes. El conocimiento previo del tema que en general el investigador posee por estudios previos, las lecturas realizadas para el Estado de la cuestión, información de su acervo de conocimiento experiencial.

Ejercicio 6: Problematización	
¿Qué procesos y actores son determinantes de mi realidad referente?	Tenga en cuenta las distintas dimensiones que intervienen (económicas, políticas, culturales, etarias, de género, de clase, raciales, estatales, comunitarias, familiares, etc.)
¿Qué temporalidades operan?	Reflexione sobre las dimensiones temporales de su objeto del proceso objetivado y cómo se atienden en lo teórico-metodológico
¿Qué espacialidades intervienen?	Reponga las dimensiones espaciales del proceso.

Una vez realizada la problematización, se estará en condiciones de construir el objeto de estudio, lo cual supone definir los elementos a considerar y las posibles relaciones conceptuales entre ellos. El objeto es una producción del sujeto (por lo tanto, la dicotomía sujeto-objeto se deconstruye), de modo que el sujeto pasa a ser condición de posibilidad de la objetividad y de los modos intersubjetivos de validación y circulación del conocimiento. La lógica de la producción del objeto debe ser explicitada, así como los alcances y limitaciones del mismo. El siguiente gráfico procura expresar el movimiento de construcción del objeto desde la lógica espiral abstracto-concreto (el “ascenso a lo concreto”, como señala Marx inspirado en La Lógica de Hegel).



En el *Epílogo* a la segunda edición de *El capital*, Marx sostiene: “La investigación tiene que apropiarse detalladamente del material, analizar las diferentes formas de desarrollo y rastrear su vínculo interno” (Marx, [1873] 1976, p. 18). Zemelman operacionalizó esta sentencia mediante su noción de “descripción articulada”, en el marco de una estrategia metodológica de reconstrucción (De la Garza, 1998). El recurso a la descripción sin problematización ni conceptualización conduce a la “miseria del descriptivismo”, esto es, al tránsito de lo concreto a lo concreto sin mediación teórica. En un registro similar Loïc Wacquant (2024) llamó “etnografismo” a una especie de miseria de la etnografía que consiste en basarse únicamente en la información del trabajo de campo y, así, recaer en las cinco falacias orgánicas de la observación participante.

La problematización supone un ejercicio de interrogación (la construcción de preguntas) capaz de incluir diversas dimensiones del proceso de referencia dentro de una perspectiva sistemática, integrada y coherente. La conceptualización del proceso requiere, asimismo, una atención particular: no existe observación sin carga teórica (implícita o explícita) y, justamente, uno de los rasgos del pensamiento científico es la reflexividad sobre la propia mirada, así como el desarrollo de andamiajes conceptuales a partir de la información y de los diversos conocimientos que poseemos sobre un fenómeno.

Conviene distinguir entre el *marco conceptual*, provisto por teorías y paradigmas existentes, y la exigencia de teorización consustancial al objeto, que redundaría en la construcción de conceptos teóricos con capacidad analítica y sintética, es decir, con potencia para operar en la producción de conocimiento. La aplicación rígida de ciertos marcos teóricos, sin problematizar su pertinencia para el fenómeno en estudio, conlleva el riesgo de incurrir en la “miseria del teoricismo”: tomar grandes categorías y aplicarlas mecánicamente, con mayor o menor rigor, a un caso específico.

Esta exigencia de teorización se articula con el diseño metodológico como modo de producir referentes empíricos y de dar cuenta del proceso histórico. El ascenso a lo concreto, mediante el espiral C-A-C' (Concreto-Abstracto-Concreto pensado), encuentra en el pensamiento político su instancia de intervención en la lucha por la configuración del orden social.

El problema de investigación implica una intervención del investigador para ir más allá de los fenomenológico. La célebre sentencia de Marx: “toda ciencia sería superflua si la forma en que se manifiestan las cosas y su esencia coincidiesen directamente” (*El capital*, t. III, cap. 48). Lo que se nos aparece es lo más abstracto. Dice Hegel en un célebre pasaje de la *Fenomenología del Espíritu*:

“El saber que ante todo o de manera inmediata es nuestro objeto no puede ser otro que aquel que es él mismo saber inmediato, *saber* de lo *inmediato* o de lo *que-está-siendo* (...) El contenido concreto de la *certeza sensible* la hace aparecer de manera inmediata como el conocimiento *más rico*, más aún, como un conocimiento de riqueza infinita para el cual no se encuentra límite ni cuando nos *extendemos* en el espacio y en el tiempo, en los cuales se despliega —ni tampoco cuando tomamos un fragmento de esta plenitud y *penetramos* en él mediante división. Además, aparece como el conocimiento *más verdadero* porque todavía no ha prescindido de nada del objeto, sino que lo tiene ante sí en toda su plenitud. Pero esta *certeza* se revela a sí misma de hecho como la *verdad* más abstracta y pobre” ([1807] 2007: 127)

Es decir, ese momento inicial es inmediato que parece más rico y verdadero –intuitivo y empírico- se revela como el más pobre porque es indeterminado. La investigación repondrá las determinaciones que hacen (explican) que un proceso social sea de ese modo y no de otro.

5. Objetivo general y objetivos particulares

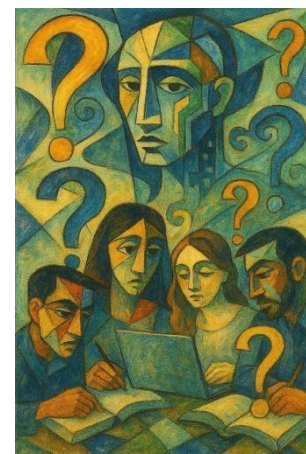
Los objetivos constituyen los fines de la investigación en cuanto a la producción de conocimiento, y deben ser formulados como acciones precisas, cognitivas y alcanzables. En general se utilizan verbos infinitivos aunque hay diferentes posiciones sobre cuáles privilegiar, algunos sugieren verbos que expresan procesos de comprensión, análisis y reconstrucción; otros admiten verbos orientados a la comparación, la exploración e incluso la descripción. En el caso de una tesis, lo habitual es establecer un **objetivo general**, que expresa la finalidad principal del trabajo, y una serie de **objetivos específicos**, que desagregan y operacionalizan el primero.

Una de las dificultades más comunes en la redacción de objetivos consiste en la tendencia a abarcar una multiplicidad de direcciones sin la debida delimitación, lo que puede generar dispersión y falta de coherencia en el proceso investigativo. No se puede investigar todo lo que puede resultar de interés y es necesario pensar en la intersección de los deseos del investigador con las condiciones de posibilidad (institucionales, personales y académicas)

Conviene tener presente la distinción entre propósitos, objetivos y tareas, a fin de evitar confusiones en la redacción del proyecto de investigación. Los propósitos enuncian un fin al que el conocimiento producido por la tesis podrá contribuir, aunque no constituyen en sí mismos el objetivo cognitivo. Se trata, más bien, de consecuencias que se espera alcanzar con la realización de la investigación. Algunos ejemplos ilustrativos son: “contribuir a reposicionar los estudios sobre las clases sociales en la sociología contemporánea”;

“fortalecer la presencia de los enfoques de género en el estudio de los movimientos sociales”; “aportar a la reflexión de las organizaciones sociales sobre sus prácticas políticas”; “diseñar intervenciones para el ejercicio de una ciudadanía democrática”; o “recuperar los saberes ancestrales sobre medicina tradicional”.

Por su parte, las tareas de investigación refieren a las acciones necesarias para cumplir con los objetivos. Pueden incluir actividades procedimentales (por ejemplo, contactar a informantes clave), decisiones metodológicas (como delimitar el rango de edad de los participantes del estudio o elaborar la muestra), recopilación de información relevante (establecer la cantidad de trabajadoras mujeres en una fábrica) o precisiones teóricas (definir el concepto de “identidad”). Aunque estas tareas resultan operativamente cruciales, no constituyen el fin cognitivo de la investigación.



En consecuencia, es importante mantener la claridad entre estos niveles. Mientras los propósitos señalan el horizonte amplio hacia el cual la investigación pretende aportar, los objetivos precisan los fines cognitivos, y las tareas se inscriben en el plano operativo, pudiendo expresarse en el cronograma.

Es importante subrayar que los propósitos, los objetivos y las tareas constituyen componentes fundamentales de todo proyecto de investigación; sin embargo, cada uno ocupa un lugar distinto tanto en la elaboración del proyecto como en el quehacer investigativo. Por ello, resulta crucial no confundirlos en el proceso de redacción y de ese modo no debilitar la coherencia y la consistencia del proyecto.

6. Preguntas de Investigación

Las preguntas de investigación son una de las claves de un proyecto. Maxwell (1996) las ubica en el centro de su esquema de reloj de arena. Tello (2009), por su parte, argumenta que estas se constituyen en un eje epistemológico crucial, distinto al de las hipótesis y agrega que es necesario decidir si el diseño estará guiado por las preguntas o por las hipótesis. Las preguntas, como expresión del problema de investigación, llevan en su formulación un vínculo tanto con la teoría como con el diseño metodológico. Como dice Agee (2009) una pregunta mal construida puede generar problemas que afectan las diferentes etapas de la investigación, además –agregamos- de ser un indicador de falencia de un proyecto.

En la tesis doctoral es frecuente la exigencia de una pregunta general que expresa el problema de investigación y será objeto de respuesta a lo largo de la investigación. Para el caso de las tesis es conveniente especificar una pregunta general (la pregunta de la tesis) y luego desagregar en particulares. Es importante que las preguntas estén enmarcadas en el problema de investigación, relacionadas con los objetivos (en ocasiones funcionan en espejo), y que marquen el camino de las secciones siguientes en el plan: la dimensión teórica, las hipótesis y la metodología.

Existen diversos tipos de preguntas. Las exploratorias que se interrogan por el “qué” de algo, las cuales si bien son frecuentes pueden indicar una primacía de lo descriptivo sobre lo analítico. Las explicativas que generalmente se enuncian con un por qué, que puede

implicar causalidades, identificación de variables o procesos que configuran y delimitan a otro proceso. Las procedimentales interrogan el cómo, las agenciales buscan responder el quién, las tipificantes responden el cuál. Las preguntas también pueden tener dimensiones comparativas. También encontramos preguntas normativas (debe) y preguntas potenciales (puede), así como preguntas por dimensiones teóricas o metodológicas.

Las preguntas estructuran un campo de posibilidades de respuestas en cuya búsqueda las mismas preguntas se reformulan, ajustan y reconstituyen. Es importante constatar que las preguntas particulares se subsuman en la pregunta general. En este punto, ciertamente obvio, es conveniente una lectura ascendente de las preguntas para corroborar que son desgloses de las dimensiones constitutivas de la pregunta general. En el caso de ser pertinente pueden agruparse las preguntas por ejes o niveles de análisis.

Además, es necesario resguardar la articulación de las preguntas para evitar que se ubiquen en campos heterogéneos o que interroguen distintas unidades de análisis, salvo que esa sea una decisión explícita y justificada. Con frecuencia se observa, por ejemplo, una pregunta referida a los individuos (¿qué sentidos otorgan los miembros de una organización a su participación?), seguida de otra sobre la organización en su conjunto (¿cómo se vincula la organización con el sistema político?) y, finalmente, una tercera que se orienta a la percepción de otros actores sociales (¿cuál es la representación que otros actores de la sociedad tienen sobre la organización X?). En este caso, se trata de preguntas que apuntan a diferentes dimensiones cuya integración demanda un esfuerzo de articulación teórico-metodológica, lo cual puede ser pertinente en una investigación doctoral pero exige dispositivos teóricos metodológicos específicos.

En cualquier caso, resulta necesario reflexionar sobre cada una de las preguntas, es decir, “interrogar a las preguntas”, con el fin de identificar los supuestos, los niveles y las implicancias metodológicas involucradas. Del ejemplo citado se desprende que la estrategia de investigación varía según el nivel al que se oriente el análisis, y que es indispensable evaluar cuidadosamente la factibilidad de llevarla a cabo.

La distinción entre **preguntas de investigación** y **preguntas de información** resulta fundamental. Con frecuencia se confunden las preguntas que una tesis busca responder con aquellas que es necesario formular para reunir datos que permitan abordar las primeras.

Por ejemplo, en una investigación sobre la identidad colectiva de los trabajadores de una fábrica, la pregunta “¿cuántos trabajadores tiene la empresa X y qué tareas cumplen?” aporta información relevante, ya que las dinámicas de construcción de identidades no operan de igual manera en una fábrica de 500 operarios que en una de 5. Sin embargo, esta no constituye una pregunta de investigación, sino una pregunta de información que corresponde a una tarea dentro del cronograma de trabajo.

Asimismo, conviene **evitar las preguntas binarias**. Una dicotomía elimina la posibilidad de terceras respuestas y obliga a elegir entre dos opciones definidas de antemano, lo que puede empobrecer el proceso de investigación al cerrar caminos de indagación. Esto no significa que siempre sean inadecuadas, pero es necesario evaluar si la formulación no limita la complejidad del fenómeno. Un ejemplo ilustrativo es la pregunta: “¿Las protestas por el Mundial de Fútbol en Brasil 2014 fueron espontáneas o fueron organizadas?”. En este caso, la dicotomía pasa por alto la posibilidad de pensar el fenómeno como resultado de una combinación de acciones organizadas y reacciones espontáneas.

Es aconsejable reflexionar sobre la pertinencia de preguntas que se responden “sí” o “no”. Este tipo de preguntas son frecuentes porque es el modo de “falsar” una hipótesis o comprobarla. Es posible que en un diseño de investigación cuantitativo, la definición de una hipótesis nula sea pertinente. Sin embargo, en los diseños de investigación cualitativos este tipo de formulación son síntomas de un supuesto escondido. En cualquier caso es importante reflexionar sobre la estructura de la pregunta y su pertinencia para expresar el problema de investigación y lo que realmente quiero conocer. La constatación empírica de una situación puede enriquecerse con la pregunta por el cómo o por qué ha sucedido aquello que nos interesa investigar.

No se deben incluir como preguntas de investigación a aquellas que son parte de cuestionarios o guías de entrevistas (que serían preguntas de información). Con inusitada repetición encontramos mezcladas entre las preguntas de investigación fragmentos de cuestionarios. Un buen ejercicio es pensar sobre las consecuencias epistemológicas de que las respuestas de los entrevistados sean trasladadas como respuestas de la investigación.

Es frecuente encontrar preguntas de investigación que contienen una dimensión normativa. El “debe” funciona como un síntoma de esta orientación prescriptiva. Ahora bien, el problema con las preguntas normativas radica en la falta de condiciones de validación en el campo de las ciencias sociales. Una pregunta como “¿Debe fortalecerse el sistema de partidos para consolidar la democracia?” funciona más bien como una excusa para exponer una concepción normativa. En todo caso se puede demostrar que países con sistemas de partidos fuertes tienen desempeños democráticos más robustos. De este conocimiento pueden derivarse conclusiones prescriptivas. Cabe recordar que no se trata de negar la dimensión valorativa, política y axiológica en la investigación, sino de reubicarla especialmente en un género como el de investigación doctoral.

También es frecuente encontrar en la redacción de las preguntas un valor modal de posibilidad cuyo indicativo es el uso del “puede”, cuando no directamente un potencial como el “podría”. En ocasiones es un yerro de redacción, pero también puede develar un problema de enfoque. ¿Cómo puede pensarse/estudiarse la participación de las mujeres en los sindicatos metalúrgicos? Es, por ejemplo, una invitación a la especulación o la imaginación teórico-metodológica y quizás lo que se quiere interrogar no es por un modo de pensamiento sino sobre las dinámicas de la participación. Algo similar sucede con el potencial que puede indicar un propósito ¿Cómo podría reducirse la desigualdad salarial entre varones y mujeres?.

Finalmente, pueden identificarse en los proyectos de investigación la incorporación de preguntas sobre teoría: Por ejemplo ¿qué categoría de clase social puede usarse para el análisis de los conflictos sindicales? La dimensión teórica es fundamental en el proyecto, pero que existan interrogantes teóricos que el investigador debe abordar a lo largo de su tesis, no quiere decir que estos sean “preguntas de investigación”. Las preguntas sobre dimensiones teóricas son válidas cuando la tesis tiene un objetivo de este tipo: “analizar los diferentes usos de la categoría “sujeto” en los estudios sobre movimientos sociales”. Cabe señalar que allí la pregunta no es por la categoría sujeto sino por los “usos”, lo que lleva a la necesidad de definir elementos conceptuales y metodológicos para estudiar la práctica teórica. La pertinencia de tesis que consisten en propuestas teóricas al igual que las normativas del punto anterior son objeto de amplios debates, en general son más aceptadas en el campo de la filosofía y las humanidades que en las ciencias sociales pero, como

dijimos, depende del campo disciplinar e institucional, las tradiciones y las disposiciones reglamentarias.

Tipo de pregunta	Definición	Ejemplo	Observaciones
De investigación	Interrogantes centrales que orientan la tesis y buscan producir conocimiento nuevo.	¿Cómo se construye la identidad colectiva de los trabajadores de una fábrica?	Son el núcleo del proyecto. Las demás preguntas se subordinan a estas.
De información	Preguntas necesarias para contextualizar o recopilar datos, pero que no constituyen el objeto cognitivo.	¿Cuántos trabajadores tiene la empresa X y qué tareas cumplen?	Se traducen en tareas del cronograma (levantamiento de datos, entrevistas, etc.).
Binarias / dicotómicas	Plantean una disyuntiva cerrada entre dos opciones.	¿Las protestas por el Mundial de Brasil 2014 fueron espontáneas o fueron organizadas?	Limita la complejidad; útil en algunos casos, pero empobrece la investigación si no se problematiza.
Preguntas de respuesta “sí” o “no”	Interrogantes cerrados que buscan falsar o comprobar una hipótesis.	¿Existieron redes de solidaridad internacional en el conflicto X?	Pueden ser útiles como paso inicial, pero suelen esconder supuestos y deberían abrirse a preguntas de “cómo” o “por qué”. Usuales en estudios cuantitativos.
De cuestionario/guía de entrevista	Preguntas instrumentales de recolección de datos.	¿Cuál es su edad?, ¿desde cuándo participa en la organización?	No deben confundirse con preguntas de investigación.
Normativas (debe)	Prescriben lo que debería suceder.	¿Debe fortalecerse el sistema de partidos para consolidar la democracia?	Problema: carecen de condiciones de validación empírica.
Potenciales (puede/podría)	Plantean posibilidades o escenarios.	¿Cómo puede pensarse la participación de las mujeres en los sindicatos? ¿Cómo podría reducirse la desigualdad salarial?	Pueden ser especulativas; a veces confunden objetivos con preguntas.
Teóricas	Interrogan sobre categorías o marcos conceptuales.	¿Qué categoría de clase social puede usarse para analizar los conflictos sindicales?	Son válidas si la tesis busca un aporte conceptual/teórico. Más aceptadas en filosofía y humanidades.

Ejercicio 7. Interrogando a las preguntas

1. Revisar a la luz de este apartado las preguntas de investigación formuladas en mi proyecto de investigación
2. Marcar los términos teóricos o teorizables que aparecen en la pregunta general y en las preguntas particulares

3. Identificar las dimensiones a las que hacen alusión las preguntas
4. Reflexionar sobre qué insumos necesito para responder las preguntas
5. Imaginar una posible respuesta a esa pregunta.
6. Reflexionar sobre las posibles respuestas ¿son obvias? ¿están presentes en otras investigaciones? ¿son consistentes con una tesis doctoral?
7. Revisar a la luz de este apartado las preguntas de investigación formuladas en mi proyecto de investigación

7. Hipótesis o argumentos centrales.

La palabra hipótesis (del griego *ὑπόθεσις* y, de allí, al latín *hypothesis*) posee una significación que puede prestarse a equívocos. Si bien, en un sentido casi literal, la hipótesis remite a algo que está por debajo de una tesis —en el sentido de un supuesto—, la definición más extendida de hipótesis (de trabajo) se asocia con una afirmación elaborada como conjetura frente a la pregunta de investigación, que será sometida a verificación o refutación como resultado del proceso investigativo. De allí provienen expresiones como “hipótesis nula”, “prueba de hipótesis” o “método hipotético-deductivo”. Esta concepción se relaciona con una estructura epistémica dominante en la que un enunciado se somete a corroboración o, para decirlo en los términos de Popper (1980), a falsación cuyo uso está en las ciencias sociales más extendido en los estudios cuantitativos (van Witteloostuijn & van Hugten, 2022).

En el campo de las ciencias sociales, especialmente en estudios cualitativos, existe otra modalidad de hipótesis: las hipótesis exploratorias o heurísticas, las cuales no se someten a prueba sino que constituyen conjeturas que ayudan a elaborar argumentos y se despliegan. En este sentido, la heurística positiva implica la posibilidad de ampliar, proponer nuevas relaciones o descubrimientos a partir de asumir esa hipótesis.

Más allá de que se considere que la formulación de hipótesis corresponde solo a un tipo de investigación y que no constituye un requisito universal de cualquier proyecto (Eguía y Piovani, 2003), este ejercicio puede resultar sumamente productivo. En efecto, permite ensayar modos de responder a las preguntas planteadas e identificar los pasos necesarios para hacerlo. A partir de ello, es posible advertir preguntas excesivamente amplias, como: ¿qué piensa la sociedad sobre la gestión de Lula da Silva como presidente de Brasil? Esta interrogante presenta al menos dos problemas: la homogeneización de “la sociedad” y la dificultad metodológica de captar una “opinión” de esa magnitud.

Del mismo modo, este ejercicio puede mostrar interrogantes cuya respuesta depende directamente de la contestación de los individuos, como en el caso de: ¿cómo conciben los hijos de desaparecidos la militancia de sus padres? En cualquier caso, resulta fundamental evitar “la miseria del descriptivismo”. Aunque algunos paradigmas —como el constructivismo sistémico operativo inspirado en Luhmann— sostienen que conocer equivale a describir, dicha descripción se entiende allí como una observación de segundo orden que implica una operación reconstructiva (Luhmann, 1999).

Conviene, asimismo, no confundir hipótesis con supuestos de investigación. La dificultad radica en que ambos se formulan como afirmaciones, e incluso puede ocurrir que una

hipótesis en un estudio funcione como supuesto en otro. Lo crucial es no interrogar los supuestos de partida, ya que ello conduciría a un círculo vicioso.

Un ejemplo de hipótesis sería:

- a) Las privatizaciones de empresas públicas significaron un cambio en las relaciones laborales en cuanto a la protección social de los trabajadores y esto afectó el poder sindical.
- b) La nueva práctica política y sindical que desarrollaron los trabajadores en respuesta a la reestructuración empresarial tras las privatizaciones fue la conformación de cuerpos de delegados gremiales de base.

Ambas afirmaciones pueden ser correctas, pero en términos de investigación, es posible que se acepte a) para indagar lo planteado en b). En este sentido, podría afirmarse: aceptando que existieron cambios (a), interesa investigar las respuestas de los trabajadores, encontrando que la conformación de cuerpos de delegados constituye una práctica novedosa y significativa (b). Además de distinguir supuestos de hipótesis es conveniente asentar una estrategia de evidencia indirecta sobre la confianza en los supuestos. Esto, en el caso de una investigación doctoral, implica aportar fuentes bibliográficas que sustenten la afirmación. Invocar el “principio de autoridad” es una estrategia frecuente y válida en el campo de las ciencias sociales. No obstante, es importante la cuidadosa selección de fuentes a ser movilizadas como argumentales.

Cabe señalar que no toda investigación requiere una (o un sistema de) hipótesis. Sin embargo, muchos formatos de financiamiento, becas o proyectos incluyen un apartado específico para ellas, admitiendo —a veces de forma implícita y otras de modo explícito— al sistema hipotético-deductivo como esquema dominante de la ciencia. En tales casos, puede optarse por consignar hipótesis entendidas como conjeturas tentativas en respuesta a las preguntas de investigación, o bien explicitar los argumentos centrales que guían la tesis. Si se opta por esta segunda vía, resulta recomendable aclararlo explícitamente para evitar objeciones relativas a la ausencia de hipótesis.

Ejercicio 8. Supuesto e hipótesis	
1.	Enunciar los supuestos más relevantes de mi investigación
2.	Identificar las hipótesis y reflexionar sobre el tipo de hipótesis a la luz de este apartado
3.	Analizar si mis hipótesis son relevantes y originales para una tesis doctoral.

8. Marcos o referentes teóricos

Esta sección presenta y justifica el enfoque, paradigma y/o las categorías teóricas que se pondrán en juego para el desarrollo de la tesis. El lugar de esta sección en el proyecto es un tema debatido. Sautu (2003) lo considera la “primera gran etapa” del proyecto. En esta propuesta preferimos ubicarla con posterioridad a la construcción del objeto, objetivos, preguntas e hipótesis puesto que se ocupa de teorizar y construir las categorías que utilizaremos en el estudio. Es decir, constituye un momento clave para una fase incluida en la problematización y que funciona de mediación con lo metodológico. Es la intervención en el momento abstracto que deviene del concreto inicial y deriva en el concreto’ (pensado)

que se expresa en la metodología. Esto no quiere decir que no existan categorías y conceptos previos. En la discusión epistemológica actual en el campo de las ciencias sociales se tiende a aceptar que aquello que concebimos como datos de la realidad social está cargado de teoría, es decir que no hay observación “pura” y que a su vez lo que observamos no está disociado de lo que concebimos como existente en el mundo (ontología), nuestra perspectiva y nuestro lenguaje. De allí surge la importancia de tener en claro nuestros compromisos teóricos, y meta-teóricos, sus alcances y limitaciones.

En un trabajo clásico Abend (2008) identifica al menos siete sentidos de teoría que son usados en el campo de la sociología. En un primer sentido, la teoría se entiende por una proposición general o un conjunto de enunciados conectados de manera lógica que establecen afirmaciones universales independientes del tiempo y del espacio. En un segundo sentido se entiende teoría como la explicación de un fenómeno (en especial causal) identificando una relación estable entre variables o condiciones. Un tercer uso del término teoría se refiere a elementos conceptuales en la interpretación que guían determinada lectura hermenéutica. Un cuarto uso, extendido en las cátedras universitarias, es considerar teóricos a quienes conocen en profundidad a determinados autores o corrientes. En este sentido hacer teoría es poner en evidencia la experticia y erudición en el manejo de autores clásicos y no producir una teorización. En quinto lugar encontramos un sentido fundamental para nuestro propósito: la teoría como perspectiva o como marco. El sexto significado se remite al uso normativo de la teoría que interviene tanto en un modo de teoría crítica (de negación) como de teoría prescriptiva (positiva). Finalmente un significado de teoría que se encuentra en el campo se ancla en referencia a nudos problemáticos como la relación entre actor y sistema, micro macro, subjetividad objetividad, estructura y agencia, que configuran formas de abordar las relaciones sociales.

Más acotados, en la investigación en ciencias sociales podemos postular una doble inscripción de la teoría: como perspectiva y como herramienta analítica. La función de la teoría como perspectiva es ayudarnos a construir el problema de investigación en tanto nos provee de marcos cognitivos. Es frecuente encontrar “una perspectiva feminista/de género” “poscolonial” “sistémica” en los mismos títulos de las investigaciones. Las perspectivas – para profundizar la metáfora– ofrecen la posibilidad de construir un modo de contemplar la realidad, válidas ante la imposibilidad de abordar la totalidad caótica, múltiple y compleja. No hay mirada sin perspectiva que incluye concepciones ontológicas, epistemológicas, políticas, metodológicas y en ocasiones técnicas y de escritura, además de lenguajes y gramáticas. Ahora bien, la construcción de un campo de visibilidad también implica la selección de lo abordable y de lo no visible. La metáfora del “marco teórico” es complementaria, como todo “marco” (pensemos en el de una ventana) resalta algunos aspectos de la realidad mientras que invisibiliza otros. Es condición de posibilidad el objeto y se incorpora. Entonces, la tarea en este punto es reflexionar sobre la adopción de perspectivas y marcos para indagar en su pertinencia, sus alcances y sus desafíos. En ocasiones la perspectiva funciona como un lugar seguro y legitimado por el campo. Sin embargo es clave reflexionar si la perspectiva enunciada permite problematizar todo el campo que nos proponemos, por otro lado si esa perspectiva es luego asumida tanto en la función analítica de la teoría como en las herramientas metodológicas.

La función de la teoría como herramienta analítica se evidencia en su capacidad para orientar la resolución del problema de investigación y aportar a la respuesta de las

preguntas formuladas. En este sentido, la teorización implica tanto el pasaje de categorías a conceptos, como la elaboración de nuevos insumos teóricos. La teoría como herramienta analítica dialoga con los datos producidos (datos, claro está, cargados de teoría).

Por ejemplo, puedo trabajar desde una perspectiva de género, que me permite construir el problema de la desigualdad entre varones y mujeres. A partir de ella, puedo incorporar la categoría de identidad como herramienta analítica y desarrollar el concepto de “identidad sufragista”, para referir al proceso de subjetivación política de un conjunto de mujeres que lucharon por el voto femenino.

Otro ejemplo: puedo asumir una perspectiva decolonial, que me ayuda a formular el problema de las luchas de comunidades afro en América Latina. Desde allí, incorporo la categoría de movimientos sociales y elaboro el concepto de “movimiento umbandista”, con el fin de analizar la construcción de actores colectivos negros practicantes de religiones afrodescendientes.

Perspectiva	Categoría analítica	Concepto elaborado	Problema de investigación
Perspectiva de género	Identidad	<i>Identidad sufragista</i>	Desigualdad ciudadana entre varones y mujeres; subjetivación política de mujeres que luchan por el voto femenino.
Perspectiva decolonial	Movimientos sociales	<i>Movimiento umbandista</i>	Luchas de comunidades afro en América Latina; construcción de actores colectivos negros practicantes de religiones sincréticas.

Es frecuente que algunas tesis se estructuren a partir de la obra de un autor determinado (por ejemplo: *El proceso de autonomización del campo de la música en México, 1920-1940: una lectura desde la teoría del campo de Pierre Bourdieu*) o bien desde una perspectiva teórica específica (por caso: *El clima organizacional en las instituciones públicas desde el enfoque del neoinstitucionalismo*⁸). Ambas modalidades son válidas y presentan la ventaja de ofrecer un andamiaje conceptual sólido, consolidado en el campo y que puede ser aplicado a un caso empírico concreto. En tales situaciones, el apartado teórico se dedicará a exponer los conceptos fundamentales de la perspectiva escogida, así como a explicar las mediaciones que permiten su aplicación al objeto de estudio.

Sin embargo, esta elección también presenta una limitación importante que debe tenerse presente. Es necesario determinar si dicha elección se realizó considerando lo que Marx denominó la “*totalidad concreta*” —es decir, la realidad social en toda su complejidad— como punto de partida, tal como se expuso previamente, o si, por el contrario, se comenzó con la teoría, iluminando solo ciertos aspectos y generando así puntos ciegos epistemológicos. Las teorías sociales fueron formuladas como corolario de reflexiones y los conceptos surgieron como herramientas específicas para responder preguntas planteadas en otros contextos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales, que pueden operar

⁸ Ambas tesis pertenecen a doctorados obtenidos en la UNAM-México.

de manera distinta en el proceso que constituye nuestro objeto de estudio. Por más consolidadas, difundidas, reconocidas o incluso de moda que esté una teoría, siempre es necesario interrogarla críticamente.

Por otro lado, esta opción tiende a soslayar que la teoría es una construcción vinculada con el objeto que producimos. Enrique de la Garza (2001) propuso una concepción de teoría como configuración que permite trabajar incluso con opciones teóricas reconocidas dentro de un horizonte de construcción de un andamiaje propio, estrechamente vinculado con el problema de investigación y no impuesto a priori. De la Garza argumenta que los enunciados de una teoría pueden establecer distintas relaciones —flexibles, para usar la expresión de Maxwell— articulando dimensiones y lenguajes propios.

La opción de adoptar un marco teórico “de autor” es válida y pragmática; sin embargo, la apuesta por producir una **configuración teórica propia**, estrechamente relacionada con el problema de investigación y el objeto de estudio, implica un esfuerzo adicional. Esto no consiste simplemente en sumar conceptos, sino en **producir una articulación coherente** en términos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, que potencie la teoría y su alcance como herramienta para reconstruir la complejidad de la totalidad concreta focalizada como referente.

En cualquier caso, resulta central reflexionar sobre las **categorías que se utilizarán a partir de las preguntas de investigación**: ¿qué categorías requieren desarrollarse y sistematizarse para abordar lo que interesa estudiar? ¿Qué conceptos se requiere ajustar, forjar, adaptar o incluso inventar para dar cuenta del problema? Con frecuencia se observan grandes categorías -cuando no declaraciones de principios- que no están articuladas con el problema de investigación (por ejemplo: Capitalismo, Estado, sociedad civil, patriarcado). En otros casos, se identifican referencias a las tradiciones teóricas en las que se inserta la discusión o a las diferentes teorías o enfoques que han trabajado un problema similar, pero sin las mediaciones concretas para incorporarlas en la investigación.

La discusión crítica y/o construcción de una perspectiva teórica es parte constitutiva de una tesis doctoral de excelencia, cuyo rasgo distintivo se evidencia no solo en mostrar un uso profesional de la teoría sino en proponer teorizaciones. Esta actividad no debe confundirse con un objetivo de la tesis (en ocasiones aparece entre los objetivos particulares).

Ejercicio 9. Construyendo teoría	
Acción	Sugerencia
1. Enunciar claramente la “perspectiva teórica” o las “perspectivas”	- Revisar los compromisos ontológicos, teóricos y epistemológicos del enfoque.- Reflexionar sobre las dimensiones visibles e invisibles que ese marco permite analizar.- Identificar procesos, relaciones o acontecimientos sociales que quedan fuera de esta perspectiva.
2. Revisar las preguntas de identificación e identificar “términos teóricos”	- Definir y precisar el estatus de los términos teóricos en el apartado correspondiente.- Reflexionar sobre qué términos provienen de otras teorías.- Evaluar si hay espacio para generar o proponer términos propios vinculados al problema de investigación.
3. Dibujar la configuración teórica	- Elaborar un diagrama que relacione categorías, conceptos y sus posibles operacionalizaciones.- Visualizar cómo cada concepto se vincula con otros y con las preguntas de investigación.- Revisar coherencia ontológica y

9. Metodología: fundamento, estrategia y diseño

Si bien el método —pese a lo señalado por Feyerabend (1975)— es crucial para la ciencia, no existe una ciencia para el método en sí. En todo caso, como apunta Marradi (2000), el método se acerca más al arte que a la ciencia, ya que implica creatividad, juicio y capacidad para resolver problemas a medida que se presentan. En su etimología, *Método* (δρόμος), según Dussel (1977), significa “camino”, y para caminar se requiere una “postura” para avanzar paso a paso, enfrentando y resolviendo los desafíos que surgen en el recorrido con un plan.

En el apartado metodológico de un proyecto de tesis doctoral se deben presentar y fundamentar las decisiones adoptadas para transitar ese camino de la investigación, explicitar la estrategia y el diseño que guiarán hacia la respuesta de las preguntas de investigación y el cumplimiento de los objetivos planteados. No se trata de un discurrir sobre teorías del método o demostrar sapiencia metodológica de las ciencias sociales, sino de recuperar consistentemente las decisiones anteriores tanto en lo teórico como en la elaboración del problema de investigación. Nuevamente podemos recurrir a la metáfora del mapa donde se consigna el fundamento, la estrategia, diseño y las condiciones para el desarrollo de la investigación doctoral.

La metodología debe, ante todo, ser consistente con lo que asumimos en términos ontológicos y teóricos-epistemológicos. Esto evitará el “divorcio esquizofrénico” (Wainerman, 1997:29) entre la complejidad de la teoría y el diseño metodológico. La existencia de diseños raquíticos que no pueden sostener un andamiaje teórico denso y un problema de investigación multidimensional, o la movilización de metodologías robustas pero sin una articulación con las decisiones teóricas asumidas son aspectos que debilitan la propuesta. También es preciso evitar la tentación de movilizar enfoques generales – a menudo imprecisos- como “la fenomenología” o “la hermenéutica” sin el desarrollo específico de posicionamiento en esos campos que incluyen múltiples vertientes y dimensiones (teóricas, metodológicas, técnicas). Asimismo es importante revisar si las referencias a técnicas o enfoques consolidados (como el uso de “Grounded Theory”, “Método Delphi”, “Análisis del discurso” o “investigación-acción”, por ejemplo) se encuentra debidamente justificado y es consistente con los objetivos de la investigación, la fundamentación y el diseño.

La metodología de un proyecto no implica enumerar técnicas (entrevista en profundidad, historia de vida, grupos focales, observación participante, análisis de fuentes orales y escritas, encuestas), algo que finalmente termina por evidenciar la falta de reflexión específica sobre los procedimientos metodológicos específicos que la naturaleza del problema exige. Esto implica un déficit por sumatoria irreflexiva. La metodología de las ciencias sociales brinda sustantivos desarrollos de las diferentes técnicas, algunas con variantes y disputas, las cuales tienen diferentes exigencias, protocolos y reglas. También encontramos con cierta frecuencia la enunciación de lugares comunes. Por ejemplo, se enuncia la realización de un “estudio etnográfico” o la adopción de una “perspectiva

etnográfica” sin tener claros los debates del campo sobre el status de enfoque, paradigma, estilo, método o técnica de la etnografía, así como las exigencias específicas del método en cuanto a su implementación.

La estrategia metodológica debe estar adecuadamente fundamentada, enunciar el enfoque general adoptado —cualitativo, cuantitativo o mixto—, y justificar que esa decisión es consistente con los objetivos de la tesis. Es importante evitar la caída en lugares comunes o expresiones de modo: “triangulación metodológica”, “perspectiva decolonial”, “diseño mixto” o “metodología colaborativa”, “estudio multimétodo” sin una exposición de los elementos y la justificación específica en relación con los objetivos de investigación y que evidencie decisiones metodológicas integradas por el investigador. Una buena metodología debe forjar las mejores herramientas para producir datos consistentes para abordar las preguntas que se han formulado y esto implica también depurar las técnicas.

La justificación del período de estudio y el alcance geográfico es un aspecto importante, sin confundirlos con la temporalidad o el espacio de los procesos sociales objeto de análisis. Cuando se trata de un estudio de caso, es preciso especificar el tipo elegido —intrínseco, instrumental, paradigmático, múltiple, comparado, aleatorio o típico— y fundamentar esa elección siguiendo criterios reconocidos en la literatura (Stake, 1995; Thomas, 2011; Yin, 2018).

En el caso de utilizar entrevistas como técnica para la producción de datos se debe fundamentar el tipo de entrevista y la estrategia de selección (muestreo teórico, intencional, probabilístico, aleatorio). En el caso de recurrir a la observación, es preciso reflexionar sobre el carácter de la misma, las instancias pertinentes, los resguardos metodológicos para la sistematización de la información que nutrirán los datos. El estudio de documentación o recursos de archivo requiere justificación de la elección, de la construcción del corpus y el detalle de las técnicas de sistematización y análisis.

El ¿para qué?, el ¿cómo? el ¿dónde? y a ¿quién o qué? son aspectos clave a considerar en el diseño. En ocasiones es conveniente especificar tanto la estrategia de producción de datos como la de análisis de los mismos, incluyendo si se utilizará algún soporte computacional (software) como auxilio en esta tarea.

Es necesario tener presente que utilizar información cuantitativa no quiere decir que se esté implementando un “método cuantitativo”, aunque muchas veces esta confusión aparece en los proyectos. Evalúe la factibilidad de las técnicas: es recurrente que se incluya “realización de encuestas” o “estudios de opinión” sin que quede clara la posibilidad que tiene el investigador (incluso económica) de realizar dicha tarea. En el caso de utilizar bases de datos disponibles es importante un estudio de los modos de producción. Ya sean de organismos estadísticos nacionales, internacionales, académicos o privados, siempre se trata de una construcción de datos a partir de decisiones epistémicas, técnicas y políticas.

En los diseños cuantitativos, como indican Eguia y Piovani (2003) los procedimientos de codificación de la información y construcción de matrices de datos suelen estar estandarizadas, mientras que en los estudios cualitativos ha sido generalmente más artesanal, no obstante el desarrollo de programas como Atlas-ti o Nud*ist vivo constituyen interesantes herramientas para el tratamiento de información cualitativa. En la actualidad la posibilidad de utilizar inteligencia artificial para la desgrabación y codificación de entrevistas genera potencialidades y desafíos para los estudios cualitativos enfocadas en

analizar la producción del sentido. Muchos de los software tradicionales para el análisis cualitativo han incorporado la IA. En este punto cabe señalar que es relevante dejar sentado si se recurrirá a la IA en alguna instancia de producción o análisis de datos.

Las unidades de análisis (o los procesos sociales objetivados para ser referentes del análisis) y las unidades de información son dos dimensiones diferentes, es conveniente evitar su confusión. También es recomendable sortear el equívoco en la referencia a las fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias están constituidas por los insumos considerados por el investigador a partir de los cuales elaborará sus datos y dependerá del tipo de investigación que se plantee, la cual puede suponer realización de entrevistas, observaciones, análisis de documentos, formatos audiovisuales, encuestas). Las fuentes secundarias han sido producidas por otros investigadores, organismos o equipos, allí también pueden incluirse productos periodísticos, acervos audiovisuales, creaciones literarias, etc.

Por último, las cuestiones éticas son un componente central del proyecto metodológico. Su alcance dependerá de las características del objeto y de los sujetos involucrados, especialmente en investigaciones que incluyan grupos vulnerables, menores de edad, actividades ilegales o en contextos de violencia, ámbitos de salud o información confidencial. Es fundamental explicitar los recaudos éticos, como la obtención de consentimiento informado, la confidencialidad y el almacenamiento seguro de los datos, así como la aprobación por parte del comité ético correspondiente. En proyectos cualitativos, esto implica detallar, por ejemplo, el tipo de entrevistas, los criterios de selección de los participantes y las condiciones de observación; en proyectos cuantitativos, requiere la definición de variables, indicadores, población y muestra, así como el modelo y su fundamentación.

Es importante reconocer que la propuesta metodológica de un proyecto de tesis no constituye un paquete cerrado e inmutable. A medida que la investigación se desarrolla, surge la necesidad de realizar ajustes, improvisaciones y replanteos que forman parte de la construcción del conocimiento. Por ello, la propuesta debe equilibrar la claridad y la coherencia requeridas para la evaluación proyectual con la apertura necesaria para permitir futuras reconfiguraciones sin comprometer la consistencia teórica y metodológica del estudio.

Ejercicio 10. Aspectos metodológico Completar el siguiente cuadro

Objetivo/pregunta (específica)	Estrategia	Técnica	Fuentes	Recursos

10. Factibilidad

Uno de los principios básicos de un proyecto es que su ejecución sea posible. Las condiciones de posibilidad de un proyecto son múltiples y es conveniente abordarlas en esta sección, más allá del orden en que se expongan (lo que dependerá de la estrategia de argumentación). Podemos citar: Primero, aptitudes personales: es conveniente dejar claro que se cuentan con las competencias, los conocimientos y las herramientas para realizar las tareas que se proponen en el proyecto. Esto implica exponer experiencias en la investigación previa (como por ejemplo la realización de tesinas de licenciatura o de maestría en el campo temático), dejar sentado el manejo de idiomas (si el tema lo requiere), o saberes expertos (por ejemplo manejo de paquetes estadísticos o de análisis de datos cualitativos). También la participación en equipos de investigación pertinentes, los cuales brindaran contextos favorables para el desarrollo de la tesis. Segundo, aspectos institucionales: las tesis se realizan como parte de los programas de instituciones universitarias, pero además los estudiantes tienen otros contextos como grupos, centros o institutos de investigación. En consecuencia es importante consignar los recursos con los que cuenta la entidad (bibliotecas, sala de lecturas, infraestructura, personal de apoyo, otros investigadores, proyectos acreditados, revistas especializadas, etc.) Tercero, acceso a fuentes o campo. Si la investigación requiere de fuentes documentales, bibliográficas o hemerográficas, bases de datos, trabajo de archivo o de campo es conveniente especificar que tendrá acceso a las mismas, que su disposición es pública, el acervo asequible y los contactos posibles. Cuarto, recursos financieros: en ciencias sociales los costos de la investigación son muy variables. Tenga en cuenta que si su investigación requiere de viajes, estadías, estancias de trabajo de campo, aplicación de encuestas, etc., debe consignar la disposición de los fondos necesarios. Quinto, director/a: las tesis deben contar con directores (y según el caso con co-directores), la especialización de estos en el tema de la tesis es un requisito fundamental y va de suyo, sin embargo es un aporte el especificar la trayectoria y experiencia del director y justificar la presencia del co-director, si lo hubiere.

11. Cronograma tentativo de actividades

Es usual que el proyecto incluya una detallada planificación de las actividades. Nuevamente, la doble inscripción del proyecto impone ciertas condiciones. Por un lado, debe demostrar a los evaluadores que la investigación se realizará dentro de los plazos estipulados institucionalmente o en plazos razonables. Por otro, debe servir como guía para ordenar el trabajo propio. Es útil reflexionar sobre los tiempos con los que se cuenta, los que se está dispuesto a invertir y la dinámica propia de la investigación. La especificación de actividades o productos concretos (trabajo de campo, escritura de capítulos, etc.) para acompañar el cronograma puede ser una buena estrategia para evitar llegar a los plazos límite (establecidos por las becas o los propios posgrados) sin los desarrollos requeridos. Tenga en cuenta la existencia de instancias curriculares pautadas para la fase de investigación como pueden ser coloquios, taller de tesis o exámenes de calificación.

12. Bibliografía

En esta sección es lógico incluir tanto la bibliografía citada en el proyecto como cierta literatura complementaria y la referencia a otros recursos (documentos, páginas web, publicaciones periódicas, etc.). En la actualidad existen programas que ayudan a gestionar, almacenar y ordenar la bibliografía. Cuando se trabaja con un alto volumen de material

bibliográfico, resulta conveniente invertir tiempo en cargar las referencias en estos auxiliares (Mendeley, Zotero, EndNote, Reference Manager, JabRef), varios de los cuales ya incorporan funciones de inteligencia artificial generativa que asisten en la organización, en la recomendación de lecturas y en la verificación de estilos de citación.. Estas herramientas facilitan el manejo de las citas y permiten aplicar diferentes formatos (APA, Harvard, Chicago, etc.). La bibliografía no debe ser un listado presuntuoso de vana erudición, sino el reservorio de fuentes realmente consultadas. Tenga muy en cuenta, a lo largo del trabajo, el cuidado de las citas y demás aspectos formales. Es frecuente que un proyecto haga referencia a trabajos del propio autor; no obstante, es recomendable ser prudente para que ello constituya una muestra de la experiencia en el tema y no un ejercicio autolaudatorio.

Adenda: La escritura en el “género proyecto”

El proyecto es un género de comunicación académica sujeto a evaluación. En general su extensión es acotada por lo que puede ser una buena oportunidad para la reescritura. En ocasiones se encuentran en los proyectos “rastros” de textos anteriores del mismo autor — como tesis de maestría, artículos o ponencias— que abordan temáticas convergentes; sin embargo, resulta valioso el ejercicio de escritura original del proyecto, ya que ello redunda en una mejor trama argumental, así como un ejercicio reflexivo.

Una buena articulación, con estilo y fluidez, atraparé la atención de los evaluadores y los guiará de modo tal que sea el autor quien conduzca al lector, y no el lector quien deba realizar suturas que pueden derivar en exigirle al proyecto respuestas para las cuales no está preparado. Es necesario ser preciso y sistemático: los proyectos que se reiteran en ideas ya expuestas, abundan en detalles impertinentes o incluyen largas citas, suelen aburrir a los lectores y dispersar su atención. En cambio, un planteo que muestra la relevancia del problema y su articulación con preguntas objetivos y metodología constituye una forma eficaz de evidenciar una articulación coherente.

El uso de la IA generativa como corrector de estilo se ha expandido entre estudiantes e investigadores. Es cierto que evita problemas gramaticales, inconcordancias verbales y deficiencias en la redacción, sin embargo también tiende a homogeneizar los textos con un efecto de impersonalización que eclipsa la voz autoral y el propio estilo. Es evidente que un texto revisado por la IA será sólido en términos formales, pero puede suceder aquello que Borges recuerda “Hume notó para siempre que los argumentos de Berkeley no admiten la menor réplica y no causan la menor convicción” (1996:436). No obstante, no solo se juega la función argumental del texto sino también la dimensión ética con la inclusión de la IA generativa.

Las citas textuales —narrativas- en el proyecto pueden (o deben) reducirse al mínimo indispensable, excepto que sean de vital importancia, muy relevantes y/o se trabaje argumentalmente volviendo a ellas. Además es conveniente evitar las citas secundarias o “citas de citas” ya que si la referencia es tan relevante para ser consignada en un proyecto doctoral debe ser consultada en su original (excepto que sea inhallable). En cambio la

presencia de citas parentéticas permite recuperar las ideas de los autores que se refieren al final de la oración entre paréntesis. Esta forma es la dominante en el proyecto de tesis.

En la revisión integral del proyecto es importante poner atención a la articulación entre los párrafos, evitando “saltos de sentido”, y al correcto uso de los conectores (“en este sentido”, “en efecto”, “como consecuencia”, “así”), así como revisar la pertinencia de oraciones extensas que abundan en subordinadas. Las notas al pie deben emplearse para agregar información imprescindible o aclarar puntos que puedan derivar en equívocos, de manera directa y sintética.

Una virtud de un proyecto en el plano de la escritura es sortear con éxito un doble equilibrio. El primero entre la profundidad (y la complejidad) y la claridad. La densidad del texto, las discusiones metateóricas, los debates recuperados sin mención explícita pueden ser pertinentes cuando el proyecto será revisado por expertos en el campo, pero una mala estrategia si los evaluadores integran comités que se ocupan de evaluar variedades de propuestas (como son por lo general las comisiones de becas y/o financiamiento). Las condiciones de reconocimiento del discurso son relevantes en este asunto y dependerá de cada intervención en particular.

El segundo equilibrio se deriva del anterior. Podemos formularlo como “no subestimar al lector y a su vez darle la información necesaria”. Dos ejemplos: “el pensador y revolucionario italiano Antonio Gramsci” “el sociólogo francés Pierre Bourdieu” pueden ser giros innecesarios ya que los lectores de un proyecto conocen a esos autores (a no ser que estemos haciendo una cita outsider), por el contrario ciertas ubicaciones geográficas para los estudios de casos suelen ofrecer elementos relevantes para comprender el alcance y la viabilidad de un proyecto.

Como un mapa, el proyecto nos habla de un itinerario y una estrategia para llegar a un fin. Es posible que una vez incorporado cognitivamente, el proyecto sea poco consultado en el trayecto, pero ante la duda es bueno abrirlo para reubicarnos, incluso si la decisión es tomar caminos distintos a los imaginados originalmente. Ese proyecto que diseñamos, ese mapa, contiene y comunica una serie de decisiones que hemos tomado, el objeto que hemos construido, las preguntas que hemos formulado y, fundamentalmente, alberga el germen de eso que nos propusimos como objetivo concretar en la bendita tesis de doctorado. Y recuerde, como dicen Mullis y Kiley “It’s a PhD, not a Nobel Prize”, pero es su tesis doctoral.

PD: (viene del título) “No hay Instrucciones para hacer un proyecto de tesis en ciencias sociales”. Y si se siente decepcionado pero no puede expresar su angustia, le dejo las Instrucciones para llorar, que eso sí nos dejó Julio Cortázar:

“Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido es- pasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente. Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca (o en la tesis, agregamos nosotros). Llegado el llanto, se tapará con decoro el rostro usando ambas

manos con la palma hacia dentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos.

Bien, pasados los tres minutos de rigor, puede ponerse a trabajar. Un buen proyecto es una buena idea muy bien trabajada. Suerte.

**Terminé el proyecto de
tesis del Doctorado de
la UNLP!!!!**

*Amigos?
Hijos?
Mamá?
Papá?
Hay alguien todavía?*

**Y todavía me falta la
TESIS!!!!**

•

..

...



Bibliografía⁹

- Álvarez, G., & Cress, U. (2024). The uses of digital technologies in dissertation writing: Perspectives of Argentine graduate students in Social Sciences and Humanities. *Journal of Applied Learning & Teaching*, 7(2), 1–11.
- Ansaldi, W. (2014). Entre perplejidades y angustias. Notas para pensar las ciencias sociales latinoamericanas. *Revista De Estudos E Pesquisas Sobre As Américas*, 8(2), 15–38. <https://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/16125>
- Arcila Aristizábal, Z. (2019). La formación del investigador social en la Universidad Nacional de Colombia, 1959-1968. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 23–45.
- Asanov, A. M., Asanov, I., Buenstorf, G., Kadriu, V., & Schoch, P. (2024). Patterns of dissertation dissemination: Publication-based outcomes of doctoral theses in the social sciences. *Scientometrics*, 129(4), 2389–2405.
- Becker, H. S. (1953). Becoming a marihuana user. *American Journal of Sociology*, 59(3), 235–242.
- Beigel, F. (2016). The Diplomatic Competition Between Chile and Brazil for the Institutionalization of Latin American Social Sciences. In *The Politics of Academic Autonomy in Latin America* (pp. 65–83). Routledge.
- Bhaskar, R. (1975). *A realist theory of science*. Leeds Books.
- Boote, D. N., & Beile, P. (2005). Scholars before researchers: On the centrality of the dissertation literature review in research preparation. *Educational Researcher*, 34(6), 3–15.
- Booth, A., Sutton, A., & Papaioannou, D. (2016). *Systematic approaches to a successful literature review* (2nd ed.). Sage Publications.
- Bulcourf, P., & D'Alessandro, M. (2003). La ciencia política en la Argentina. En J. Pinto (Comp.), *Introducción a la ciencia política* (pp. –). Eudeba.
- Chan Núñez, M. E. (2024). Sumando inteligencias: El desarrollo de capacidades humanas con el uso de IA Generativa. *Trayectorias Universitarias*, 10(19), 170.
- Cutroni, A. A. (2018). El poder simbólico de la UNESCO en América Latina sobre el vínculo FLACSO-UNESCO. *História da Educação*, 22(55), 244–259.
- De la Fare, M., & Lenz, S. (2012). *El posgrado en el campo universitario*. Ediciones UNGS.
- De la Fare, M., & Rovelli, L. I. (2021). Los doctorados en los posgrados de Argentina y Brasil. *Actualidades Investigativas en Educación*, 21(1), 343–372.
- De la Garza, E. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración. *Revista Mexicana de Sociología*, 1, 109–127.
- De Sierra, G., Garretón, M. A., Murmis, M., & Trindade, H. (2007). Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa. En *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. Siglo XXI Editores.
- De Sousa Santos, B. (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: Para una ecología de saberes. En B. De Sousa Santos (Ed.), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (pp. 13–41). CLACSO.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.

⁹ Bibliografía en proceso...

- Doshi, A. R., & Hauser, O. P. (2024). Generative AI enhances individual creativity but reduces the collective diversity of novel content. *Science Advances*, 10(28), eadn5290.
- Dussel, E. (1977). *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. Editorial Extemporáneos.
- Eco, U. (2001). *Cómo se hace una tesis*. Gedisa.
- Eguía, A., & Piovani, J. (2003). Metodología de investigación: Algunas reflexiones y pautas para la elaboración de una tesis. En *Trampas de la comunicación y la cultura*, Año 2 N° 17. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Floridi, L. (2025). Distant Writing: Literary Production in the Age of Artificial Intelligence. *Minds and Machines*, 35(3), 1–26.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Gallimard.
- Gabay, R. E. (2008). Revisitando a Raúl Prebisch y al papel de la CEPAL en las ciencias sociales de América Latina. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (31), 103–113.
- Gaete Quezada, R. (2021). Influencia supranacional de la UNESCO en la educación superior latinoamericana. *Revista Española de Educación Comparada*, 37, 63–84.
- Gazmuri, R., Falabella, A., & Canessa, T. (2021). Tesis por compendio en doctorados en ciencias sociales y educación: Ventajas, riesgos y propuestas. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 64(1), e009.
- Gentili, P., & Saforcada, F. (2012). La expansión de los posgrados en Ciencias Sociales en América Latina. En P. Gentili & F. Saforcada (Coords.), *Ciencias Sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado. Debates y perspectivas críticas* (pp. 107–133).
- González Casanova, P. (2019). Las Ciencias Sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 30(117–118).
- Grant, M. J., & Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information & Libraries Journal*, 26(2), 91–108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
- Gustafsson, K., & Hagström, L. (2024). The insecurity of doing research and the ‘so what question’ in political science: How to develop more compelling research problems by facing anxiety. *European Political Science*, 23(4), 474–488.
- Hart, C. (1998). *Doing a literature review: Releasing the social science research imagination*. Sage.
- Hegel, G. W. F. (2007). *Fenomenología del espíritu* (A. J. Valls Plana, Trad.). Siglo del Hombre Editores.
- Hegel, G. W. F. (2011). *Ciencia de la lógica. Vol. I: La lógica objetiva. 1. La doctrina del ser (1812)* (F. Duque, Trad.). Abada Editores.
- Heméndez Morales, A. (1998). En Cuba revolucionaria: Espacios intermitentes para la sociología. En L. J. González Oquendo, A. Heméndez Morales, & S. Villena Fiengo (Eds.), *Las ciencias sociales en América Latina: Contribuciones a un balance* (pp. 65–113). FLACSO. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46460.pdf>
- Holzner, N., Maier, S., & Feuerriegel, S. (2025). Generative AI and creativity: A systematic literature review and meta-analysis [Preprint]. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2505.17241>
- Horkheimer, M. (2001 [1937]). Teoría tradicional y teoría crítica. En L. Páez Díaz de León, *La escuela de Frankfurt: Teoría crítica de la sociedad. Ensayos y textos*. UNAM.
- King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). *Designing social inquiry: Scientific inference in qualitative research*. Princeton University Press.
- Koenig, J. (2024). Costs and benefits of a formal academic qualification beyond the PhD. *Higher Education*, 1–35.
- Labraña, J., Ognio, K., & Sion, R. (2021). Economía del conocimiento y formación de doctores(as) en ciencias sociales: Reflexión desde el caso chileno. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(91), 1217–1244.

- Li, J., Guo, W., & al. (2025). Your brain on ChatGPT: Accumulation of cognitive debt when using an AI assistant for essay writing task. *arXiv*.
<https://doi.org/10.48550/arXiv.2506.08872>
- Marradi, A. (2002). Método como arte. *Papers*, 67, 107–127.
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative research design: An interactive approach*. Sage.
- Mullins, G., & Kiley, M. (2002). ‘It’s a PhD, not a Nobel Prize’: How experienced examiners assess research theses. *Studies in Higher Education*, 27(3), 369–386.
- Navarro, J. J. (2010). *El debate sobre el financiamiento externo a las Ciencias Sociales latinoamericanas en Chile: El Proyecto Camelot (1964–1965) espionaje, escándalo y mito* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza.
- Nssi-Caló, L. (2023). Cómo la revisión por pares de preprints puede ser parte de los programas de doctorado y posdoctorado [online]. *SciELO en Perspectiva*.
<https://blog.scielo.org/es/2023/03/22/como-la-revision-por-pares-de-preprints-puede-ser-parte-de-los-programas-de-doctorado-y-posdoctorado/>
- Olivé, L. (1998). Constructivismo, relativismo y pluralismo en la filosofía y sociología de la ciencia. En C. Solís Santos (Ed.), *Alta tensión: Historia, filosofía y sociología de la ciencia: Ensayos en memoria de Thomas Kuhn* (pp. 195–212). Paidós.
- OpenAI. (2025, septiembre 12). Cuadro comparativo de cinco IA generativas para investigación en ciencias sociales [Generación de texto con IA]. ChatGPT.
<https://chat.openai.com/>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, 71.
- Paltridge, B., & Starfield, S. (2023). The PhD by publication in the humanities and social sciences: A cross country analysis. *Journal of Further and Higher Education*, 47(7), 863–874.
- Papaioannou, D., Sutton, A., Carroll, C., Booth, A., & Wong, R. (2010). Literature searching for social science systematic reviews: Consideration of a range of search techniques. *Health Information & Libraries Journal*, 27(2), 114–122.
<https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00863.x>
- Pérez Brignoli, H. (2008). *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*. Editorial Juricentro, FLACSO Secretaría General.
- Peters, M. D., Godfrey, C., Khalil, H., McInerney, P., Parker, D., Soares, C. B., & Munn, Z. (2020). Updated methodological guidance for the conduct of scoping reviews. *JBIM Evidence Synthesis*, 18(10), 2119–2126. <https://doi.org/10.1112/JBIES-20-00167>
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- Restrepo, E. (2019). Investigación en ciencias sociales desde los posgrados en Colombia. *Nómaditas*, (50), 45–59.
- Reyna José Luis. (2004). La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina. *Estudios Sociológicos*, XXII(65), 483–493.
- Richardson, W. S., Wilson, M. C., Nishikawa, J., & Hayward, R. S. (1995). The well-built clinical question: A key to evidence-based decisions. *ACP Journal Club*, 123(3), A12–A13.
- Rodríguez-Sánchez, N. (2017). Medición desenfocada. Las ciencias sociales y humanas bajo el modelo de medición de Colciencias.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/83119>
- Roitman Rosenmann Marcos. (2008). *Pensar América Latina: El desarrollo de la sociología latinoamericana*. CLACSO.
- Salmerón, A., & Suarez de la Torre, L. (2013). ¿Cómo formular un proyecto de tesis? Guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la historia. Trillas-Instituto Mora.

- Sánchez, M., Pedreño, M., Ponce, A., & Donoso, M. (2022). ¿Cómo hacer una revisión sistemática siguiendo el protocolo PRISMA? Usos y estrategias fundamentales para su aplicación en el ámbito educativo a través de un caso práctico. *Bordón, Revista de Pedagogía*, 74(3), 51–66.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.
- Scargiali, E. A. (2022). Raúl Prebisch and ECLAC in the institutionalization of Latin American social science. *Temas de Nuestra América Revista de Estudios Latinoamericanos*, 38(72), 1–18.
- Schuster, F. (2002). Del naturalismo al escenario postempiricista. En F. Schuster (Comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Manantial.
- Segura Escobar, N., & Camacho Guizado, Á. (1999). En los cuarenta años de la sociología colombiana. *Revista De Estudios Sociales*, 1(4), 23–35.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: La década del setenta*. Siglo XXI Editores.
- Sparrow, R., & Flenady, G. (2025). Bullshit universities: The future of automated education. *AI & Society*, 1–12.
- Taniguti, G. (2022). Internacionalização das Ciências Sociais: A sociologia paulista e o Projecto Tensões da UNESCO. *Contemporânea-Revista de Sociologia da UFSCar*, 12(1).
- Tello, C. (2011). El objeto de estudio en ciencias sociales: Entre la pregunta y la hipótesis. *Cinta Moebio*, 42, 225–242.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual*. Puntosur.
- Unzué, M. (2013). Autonomía, evaluación y políticas públicas. Tendencias y límites en los sistemas de Argentina y Brasil. En M. Unzué & S. Emiliozzi (Comps.), *Universidad y políticas públicas. ¿En busca del tiempo perdido?* Imago Mundi.
- van Witteloostuijn, A., & van Hugten, J. (2022). The state of the art of hypothesis testing in the social sciences. *Social Sciences & Humanities Open*, 6(1), 100314.
- Vasen, F. (2013). Las políticas científicas de las universidades nacionales argentinas en el sistema científico nacional. *Ciencia, Docencia y Tecnología (UNER)*, 46, 9–32.
- Vessuri, H., Guédon, J.-C., & Cetto, A. M. (2014). Excellence or quality? Impact of the current competition regime on science and scientific publishing in Latin America and its implications for development. *Current Sociology*, 62(5), 647–665.
- Wainerman, C., & Sautu, R. (Eds.). (2011). *La trastienda de la investigación* (Nueva edición ampliada). Manantial.
- Wacquant, L. (2024). «Elogio de la ‘construcción densa’». *Disparidades. Revista de Antropología* 79(2): e1070. doi: <https://doi.org/10.3989/dra.2024.1070>
- Xie, S. (2020). English research article titles: Cultural and disciplinary perspectives. *SAGE Open*, 10(2).
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón: Uso crítico de la teoría*. Anthropos.
- Wei, X., Wang, L., Lee, L.-K., Liu, R., et al. (2025). *The effects of generative AI on collaborative problem-solving and team creativity performance in digital story creation: an experimental study*. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 22, Article 23. <https://doi.org/10.1186/s41239-025-00526-0>
- D’Ignazio, C., & Klein, L. F. (2025). *Generative bias: widespread, unexpected, and uninterpretable biases in generative models and their implications*. *AI & Society*. <https://doi.org/10.1007/s00146-025-02533-1>
- Ferreira, R., & colleagues. (2025). Generative AI and the information society: Ethical reflections from libraries. *Information*, 16(9), 771. <https://doi.org/10.3390/info16090771>

- Grosfoguel, R. (2020). *Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI*. Revista Tabula Rasa, (19), 31–58. <https://doi.org/10.25058/20112742.153>
- Holzner, N., Maier, S., & Feuerriegel, S. (2025). Generative AI and creativity: A systematic literature review and meta-analysis [Preprint]. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2505.17241>
- Kosmyna, N., Hauptmann, E., Yuan, Y. T., Situ, J., Liao, X. H., Beresnitzky, A. V., ... & Maes, P. (2025). Your brain on ChatGPT: Accumulation of cognitive debt when using an AI assistant for essay writing task. *arXiv preprint arXiv:2506.08872*, 4.
- Li, J., Guo, W., & al. (2025). Your brain on ChatGPT: Accumulation of cognitive debt when using an AI assistant for essay writing task. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2506.08872>
- Mollema, W. J. T. (2025). A taxonomy of epistemic injustice in the context of AI and the case for generative hermeneutical erasure. *arXiv preprint*. <https://arxiv.org/abs/2504.07531>
- Van Slyke, C., Sarabadani, J., & Mosafer, H. (2025). Epistemic injustice in generative AI. In AMCIS 2025 Proceedings. AIS Electronic Library (AISeL). <https://aisel.aisnet.org/amcis2025/intelfuture/intelfuture/6/>
- Zhao, D. (2025). *The impact of AI-enhanced natural language processing tools on writing proficiency: An analysis of language precision, content summarization, and creative writing facilitation*. *Education and Information Technologies*, 30(6), 8055–8086. <https://doi.org/10.1007/s10639-024-13145-5>
-